

## LOS CAPITILES ROMANOS DEL MUSEU NACIONAL ARQUEOLÒGIC DE TARRAGONA

### INTRODUCCIÓN

Los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona que aquí presentamos, no son más que una pequeña representación de lo que debió ser en su momento este material arquitectónico, en una ciudad como Tarragona que alcanzó la categoría de colonia ya en el año 45 a.C. (según opinión general) y que más tarde, desplazando a Cartagena, sería la capital de la provincia Citerior o Tarraconense. (A través de un documento epigráfico, Alföldy [1978, 593] cree que el rango de colonia en Tàrraco puede datarse en el año 24 a.C.).

Constituyen un elemento arquitectónico particularmente significativo por cuanto, manteniendo un esquema similar, no presentan variaciones tipológicas decisivas a lo largo del tiempo, dificultando, así, sobremanera su encuadre cronológico (Belloni, 1958, 5), (Pensabene, 1973, 9).

El gran problema al que nos enfrentamos desde un principio fue el desconocimiento de la procedencia de un gran número de las piezas de nuestro estudio. No hay que olvidar que la mayor parte de los ejemplares que aquí tratamos ingresó en el Museo durante la segunda mitad del siglo pasado y primera de éste, y que por inexactitud y ambigüedad de la información que ha llegado a nuestras manos (por otra parte comprensible, dada la incipiente de la Arqueología por aquellas fechas), nos ha sido imposible localizar sus respectivos lugares de procedencia.

Dedicamos muchos esfuerzos para intentar subsanar el inconveniente que de entrada se nos planteaba. Para ello, manejamos los primitivos inventarios, diarios de excavación, antiguas fotografías... En

cualquier caso, siempre hallábamos los mismos resultados: procedencia desconocida; procedencia — excavaciones de Tarragona; procedencia — cantera del Puerto de Tarragona. El primero es suficientemente claro. El segundo, aunque nos sitúa el hallazgo en la ciudad, no nos especifica de qué edificio provenía. El tercero, nos indica que fue hallado durante la construcción del puerto de Tarragona, para la cual se aprovecharon los restos de esa parte de la ciudad romana, y cuyas obras se iniciaron a finales del s. XVIII (Hernández Sanahuja, 1888, 84).

Por todo ello, nos hemos visto obligados a recurrir a una clasificación tipológica, cuando lo que deseábamos era haberlo estudiado como parte integrante de un conjunto arquitectónico. Hemos tenido, pues, que prescindir de la útil confrontación con el resto de los elementos que componen dicho conjunto y datar según su estilo. Es decir, al carecer de otras posibilidades, hemos pretendido utilizar los paralelos estilísticos para obtener un estudio tipológico y determinar, así, unas series cronológicas.

En aquellos casos en los que conocíamos la procedencia de los capiteles, no nos ha sido posible realizar un estudio comparativo de la cronología de éstos con la del resto de elementos arquitectónicos del edificio correspondiente, pues todavía no contamos con bibliografía al respecto.

De todo lo anteriormente dicho se deduce que, en la mayoría de los casos, tampoco nos ha sido posible distinguir los ejemplares pertenecientes a la época de construcción o reconstrucción de un edificio, de aquellos reutilizados en un momento histórico más avanzado.

Para quienes conozcan de antemano el material que aquí tratamos, queremos aclarar lo siguiente: a dos capiteles corintios se les ha atribuido tradicionalmente la procedencia del Templo de Augusto; a un capitel compuesto, la del Templo de Júpiter. Tales afirmaciones carecen de rigor científico, pues los citados edificios no han sido localizados (J. M. Recasens, 1966, 219-221), (Th. Hauschild, 1972-74, 38), (Alföldy, 1978, 601-602). Estas inexactitudes se han ido transmitiendo a lo largo de la bibliografía sobre Tarragona, por la indebida copia de los estudiosos, de sus antecesores.

De los que sí tenemos certeza de su correcta procedencia son los seis capiteles corintios del Teatro, cuatro publicados ya por Puig i Cadafalch (1934, 309, 320) y dos ingresados hace un par de años.

No nos cabe la menor duda acerca de los dos procedentes del pequeño Foro, tal como lo denomina G. Alföldy (1978), es decir el de

la parte baja de la ciudad, edificio excavado sistemáticamente en su día por Serra Vilaró. De los cuatro que él halló (1932, Lám. X, 42, 90-91) sólo dos están hoy en el Museo.

Por último, tres bellos ejemplares corintizantes, ingresaron en el Museo en 1969, procedentes de las excavaciones llevadas a cabo en la villa de Els Munts por M. Berges Soriano.

Téngase pues en cuenta, que de un total de 40 capiteles más o menos completos es indiscutible el origen de 11, esto es, el de un 27,5 %, y dudoso el de 3, esto es, el de un 7,5 %. Y de un total de 28 fragmentos de capitel conocemos con seguridad la procedencia de 1, es decir, la de un 3,57 %, y con reservas la de otro, es decir, la de otro 3,57 %.

Por último, se notará que a algunos capiteles les faltan ciertas medidas. En unos casos se debe a su estado de conservación. En otros, en cambio, a que su actual emplazamiento en el Museo —prácticamente adosados al muro— hace imposible la medición.

En algunas ocasiones podrá observarse que ofrecemos, a nuestro pesar, citas bibliográficas de segunda mano; ello no tiene otra explicación que la de que no nos ha sido posible recurrir a la fuente original de información.

En el año 1938 apareció un estudio de Thouvenot acerca de dos capiteles tardo-romanos de Sevilla y tres de Córdoba. En 1940, el mismo investigador dedicó un pequeño capítulo a aquellos capiteles de la Bética que consideró más representativos. En 1961 se publicó un estudio de Díaz Martos, que supuso un primer intento de establecer las conexiones estilísticas de un pequeño grupo de capiteles corintios de la Hispania romana. En 1964 Trapote realizó un reducido catálogo sobre los capiteles de Clunia. En 1968, Hauschild estudia tres capiteles de Munigua. Por último, en 1972-74, se publicó un artículo de Drerup acerca de un capitel de Barcelona, uno de Jerez y dos de Itálica. El resto de las publicaciones referentes a este tema, no pasan de ser noticias de excavaciones. Y además, sólo contamos con esporádicas referencias al material hispánico (especialmente catalán) en estudios generales como los de Kähler (1939), von Mercklin (1962) y Heilmeyer (1970), todas ellas basadas en la recopilación de los capiteles romanos de Catalunya, llevada a cabo por Puig i Cadafalch (1934) hace ya algunos años.

Por consiguiente, podemos afirmar que carecemos de un soporte bibliográfico para los capiteles de la Hispania romana, que nos per-

mita valorar con certeza la importancia y magnitud del material que aquí presentamos, respecto del resto de la producción hispánica.

No debe sorprender que ofrezcamos una mayor referencia de la producción de Tàrraco con la de Ostia Antica, por ser ésta la que nos brinda más puntos comparativos, frente a la del Norte de África y Oriente.

En cuanto a la nomenclatura utilizada queremos mencionar que hemos seguido la dada por Pensabene (1973, 9-11), cuyos términos hemos intentado traducir lo más fielmente posible, en aquellos casos en los que después de consultar diccionarios de Arquitectura en lengua castellana y de Construcción en lengua catalana, no hallábamos el equivalente.

Es para mí una satisfacción ofrecer mi más cálido agradecimiento a quienes me han ayudado en la elaboración de este estudio.

Al Dr. Dn. Pere de Palol por sus siempre acertados consejos. Al director del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Sr. Dn. Francesc Tarrats, por todas las facilidades brindadas desde su toma de posesión en el cargo en octubre de 1979.

A la Sra. Dña. Walfida Pérez, al Sr. Dn. Mario Ferrer, al Sr. Dn. Eustaqui Vallès, al Sr. Dn. Estanislao Papaseit, a la Sra. Montserrat Queralt, a la Srta. M. del Carme Serres y a la Srta. M. Teresa Novell, que de un modo u otro prestan sus servicios al Museo.

También queremos agradecer a la Sra. Dña. Eva Koppel, cuyo doctorado sobre la escultura exenta procedente de la ciudad de Tarragona se halla en fase de redacción, su gentileza al anticiparnos aquellas cronologías interesantes para nuestro estudio: las del Teatro y las del pequeño Foro.

Asimismo deseamos mostrar nuestro reconocimiento a la Dra. Doña Rosario Navarro por facilitarnos la consulta de su tesis doctoral, inédita, sobre los mosaicos romanos de Tarragona, y a la Sra. Doña M. Rosa Puig por la información brindada acerca de las Terra sigillatas tardías de Tarragona.

Queremos agradecer, su indirecta colaboración, a la Sra. Doña Montserrat Ferret, quien hace ya algunos años inició esta tarea, por una serie de notas que dejó a su partida en el M.N.A.T., de las que hemos podido beneficiarnos y que representaron un buen punto de partida para nuestro estudio.

Nuestro reconocimiento va también dirigido al geólogo Dr. D. Aureli Álvarez, del Departamento de Cristalografía y Mineralogía de la

Universidad Autónoma de Barcelona, quien gentilmente nos ha efectuado el estudio de las láminas delgadas de los mármoles de estos capiteles.

Por último, deseamos que nuestro agradecimiento alcance a todos aquellos miembros de nuestro Instituto que nos han brindado sugerencias y aliento, y sin cuya colaboración hubiera resultado mucho más difícil nuestra labor de investigación.

Sólo nos resta expresar que nuestro propósito ha sido iniciar un Corpus de capiteles de la Hispania romana, especialmente de los edificios monumentales de aquellas ciudades más representativas.

## NOMENCLATURA

Hemos creído oportuno, para facilitar la comprensión del tema que nos ocupa, ofrecer una relación de los elementos que componen un capitel. En este caso, el problema reside en la falta de correspondencia de dichos elementos con los de la Naturaleza. Por ello, no siempre resulta útil intentar relacionarlos con el reino vegetal, ni utilizar la terminología botánica. En algunas ocasiones, y ante la carencia de una completa nomenclatura en castellano, hemos acuñado nuevas palabras o giros, y para ello, pensamos que lo más práctico era asumir, de la mejor manera posible, la italiana.

Hemos basado este apartado, además de en la citada obra de Pensabene (1973, 9-11), en la de Kähler (1939, 2-3) y en la de Heilmeyer (1970, 13) para los capiteles corintios, y en la Ronczewski (1931, 1-8), para los corintizantes.

Pensamos que a nadie sorprenderá por qué elegimos la traducción del italiano y no la del alemán, ya que el parentesco de la lengua que estamos utilizando, en cuanto a conceptos se refiere, con aquélla, es indiscutible.

En primer lugar, el capitel toscano está formado por el ábaco, el equino y generalmente delgados listeles que dan paso al sumoscapo.

Existen dos tipos de capital jónico: el canónico y el itálico. El canónico presenta iguales la cara anterior y la posterior; las laterales las constituyen los cojinetes. Estos unen la voluta con la correspondiente de la cara opuesta. En el de tipo itálico, las cuatro caras son iguales.

El equino del capitel jónico presenta un kyma jónico, decorado con ovas y lancetas o dardos. Las ovas están contenidas en esgucios,

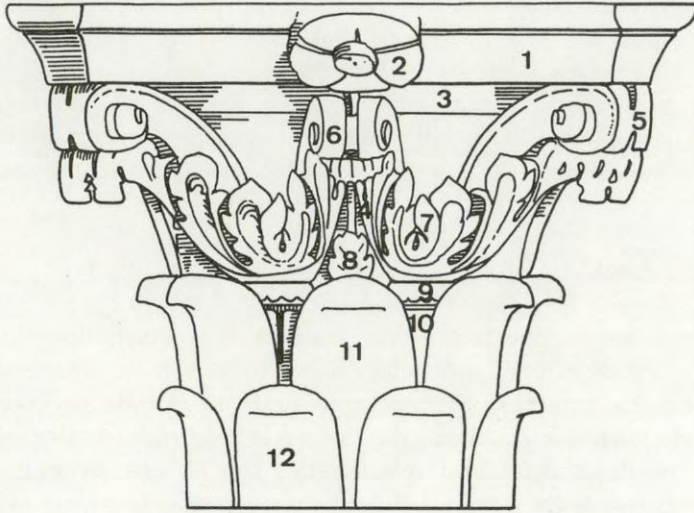


FIG. 1. Tomada de Kähler (1939, 2, Abb. 1).

1. Ábaco
2. Flor del ábaco
3. Labio del kálathos
4. Tallo de la flor del ábaco
5. Voluta
6. Hélice
7. Hojas del cáliz (interior, exterior)
8. Calicillo
9. Coronación del caulículo
10. Caulículo
11. Segunda corona
12. Primera corona

cintas que recorren su contorno. Llamamos canal de las volutas a la cinta que une los giros máximos de la espiral de las volutas, por debajo del ábaco. Por ojo de la voluta conocemos la parte central de la espiral de aquélla. De la parte superior de cada voluta nace lo que denominamos una semipalmeta (pues sólo aparece media), que invade las partes laterales del equino. En la base, aparece un collarino decorado generalmente con perlas y discos de canto. En algunos ejemplares, entre el kyma y el collarino hay una corona de pequeñas hojas lanceoladas, a menudo con nervadura central incisa, o de agua.

En los capiteles corintios, llamamos primera corona a la inferior, y segunda corona a la superior. Entre las hojas de la segunda corona nacen unos tallos, los caulículos, cada uno de los cuales termina en lo que nosotros llamamos coronación del caulículo, una pequeña franja que da paso al cáliz. De cada caulículo nacen dos hojas de cáliz, que no son más que hojas de acanto vistas de perfil. Es decir, cada cara del capitel tendrá dos cálices, y cada uno de éstos estará formado por dos hojas. De ellas surgen las volutas hacia las esquinas del ábaco y las hélices hacia el centro, bajo el labio del kálathos. Sobre la hoja central de la segunda corona se sitúa el calicillo. De éste sube un tallo que, pasando entre las hélices, servirá de soporte a la flor del ábaco, quedando ésta colocada en el centro del lado del ábaco.

La nomenclatura de los capiteles compuestos no varía respecto de la de los capiteles corintios. Simplemente hay que añadir que de las hojas de la segunda corona suben dos tallos envueltos en hojas, que terminan en una flor, a los que denominamos caulículos floridos. Y que llamamos rizo protector a una pequeña hoja que aparece entre la parte superior de la voluta y la inferior de la esquina del ábaco.

Se denominan capiteles de hojas lisas a los que sus hojas mantienen el contorno continuo y no presentan trabajo alguno. Hay que distinguir la hoja lisa de la hoja de agua.

Conocemos con el nombre de capiteles corintizantes aquellos que presentan las volutas vegetales. Pueden aparecer con esquemas muy diversos: motivo de calicillo central, de doble S, de lira...

Las hojas que decoran un capitel corintio pueden ser de acanto mole o de acanto espinoso. Cada una de ellas suele estar formada por cinco lóbulos, situados alrededor de la nervadura central. Éstos, a su vez, están divididos en tres o cinco hojitas de contorno redondeado o ligeramente lanceolado, en el tipo occidental, y puntiagudo en el asiático. El lóbulo superior de la hoja se despega del kálathos, mientras los otros cuatro quedan adheridos a él. Cada lóbulo presenta una

nervadura. Llamamos zonas de sombra a los espacios vacíos que quedan entre los lóbulos.

Más complicada resulta la formación de la hoja acantácea o acantizante de los capiteles corintizantes, al no poder tomar la terminología botánica. Así, se definen en función de sus lóbulos: ovales, romboides, bilobulares, articulados con exrtemidad redondeada, recortados en dientes, de hojillas de encina o triangulares, de contorno ondulado, o en forma de palmeta (Ronczewski, 1931, 7-8), (Pensabene, 1973, 10).

#### CATÁLOGO DESCRIPTIVO

Hemos llegado a determinar las cronologías de estos capiteles a través de sus respectivos análisis tipológicos. En ningún momento hemos olvidado el riesgo que ello comporta, ni los posibles márgenes de error a que deben ser sometidas la mayoría de las dataciones que a continuación brindamos. Haciendo nuestra una frase de Ronczewski (1939, 2), siempre queda el peligro de un juicio subjetivo.

Todas las medidas se darán en centímetros.

#### *Capiteles toscanos*

1. — Lám. 1 y fig. 2. Capitel toscano de columna. N.º Inv. Museo 76. Medidas: lados ábaco  $76 \times 80$ , espesor ábaco 11, equino 7, collarino 2, diám. base 54,11. Caliza de Calafell. Procedencia: Hernández Sanahuja (1894, 11), dice que «apareció en 1855 debajo de las ruinas de edificios romanos de Tarragona». Y añade, «la piedra estaba cubierta de un hermoso estuco blanco con fajas circulares de colores muy vivos y abigarrados... el estuco se fue agrietando y desprendiéndose a trozos».

Falta una esquina del ábaco y su correspondiente equino. Forma un cuerpo único junto con el sumoscapo. Ábaco de lados lisos. Un sencillo listel enlaza el equino con el sumoscapo.

Debido al escasisimo abombamiento del equino, es característico de época republicana. Datable hacia finales del s. II a.C.

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1873, 7-31) y (1894, 11). Puig i Cadafalch (1934, 296, 298).

2. — Lám. 2. Capitel toscano de columna. N.º Inv. Museo 78. Medidas: altura total conservada 35, lados ábaco  $46 \times 60$ , espesor



ábaco 8, equino 7,5, collarino 2, longitud fuste 18, diám. aprox. base 42,65. Piedra de Calafell. Procedencia: Hernández Sanahuja (1894, 12) comenta que «apareció debajo de las ruinas de edificios romanos de Tarragona». Puede suponerse que estuvo estucado.

Buen estado de conservación. Ábaco de lados lisos, fracturado en una esquina. Equino de arco circular que viene rematado por un collarino que sirve de paso hacia el sumoscapo, con el que forma un solo cuerpo. Presenta golpes de cincel.

Perteneciente a época augústea, por similitud con el n.º 20 de Pensabene (1973, 31-32).

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1873, 7-11) y (1894, 12). Puig i Cadafalch (1934, 296, 298).

3. — Lám. 3. Capitel toscano de columna. N.º Inv. Museo 84. Medidas: altura total conservada 19, espesor ábaco 8, espesor equino 3, collarino 3,5, diám. aprox. base 39,15. Piedra de Calafell. Probablemente estuvo estucado. Procedencia: Hernández Sanahuja (1894, 13) deja constancia de que fue hallado en las «excavaciones de la Cantera del Puerto, en junio de 1851».

Su conservación es buena. El ábaco, dañado en sus cuatro esquinas, es de lados lisos. El equino tiene una curva muy pronunciada. Un collarino simple da paso al sumoscapo.

Debido al intenso abombamiento del equino, y por semejanza con los núms. 53 y 55 de Pensabene (1973, 32-33), lo datamos en época de Claudio.

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1873, 7-11) y (1894, 13). Puig i Cadafalch (1934, 295, 298).

### *Capiteles jónicos*

4. — Lám. 4. Capitel jónico de columna. N.º Inv. Museo 135. Medidas: altura total conservada 17, espesor ábaco 2,5, long. lado ábaco conservado 40, diám. máx. voluta 11, long. cojinete 37. Mármol. Procedencia desconocida.

De la cara frontal sólo queda gran parte de la voluta, no en cambio, la decoración de su kyma. El ojo de la voluta es una flor, al parecer tripétala. El inicio del canal de las volutas presenta unas hojas decorativas. El cojinete de la cara lateral, cóncavo, está decorado por largas hojas de acanto con contorno muy recortado y nervaduras cen-

trales que se ensanchan hacia la base, unidas en el centro por una faja de hojas de agua imbricadas, enmarcada entre dos cordones.

Gran parecido con el n.º 116 de Pensabene (1973, 40). De él dice: «es de tradición flavia, con el típico gusto por la fuerte labra y las formas precisas y claroscurantes, tradición que continúa en el s. II d.C., como es visible en un capitel del Ninfeo de Villa Adriana... Tradición presente sobre todo en época severiana».

Por ello, datamos este capitel en la segunda mitad del s. II d.C.

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1894, 20). Puig i Cadafalch (1934, 308).

5. — Lám. 5. Capitel jónico de columna. N.º Inv. Museo 34.238. Medidas: altura total conservada 66, espesor ábaco 7, lado ábaco 60, corona de hojas 5,5, collarino 4, diám. máx. voluta 16, ova  $11 \times 6$ . Piedra de El Mèdol. Procedencia: fue hallado hace unos años durante una excavación llevada a cabo en la calle Caputxins, frente al n.º 24. Apareció sin estratigrafía, en un terreno revuelto, junto con escombros diversos.

Es de tipo itálico. Bien conservado en su cara anterior. La posterior no existe. De una de las laterales sólo queda su mitad. Presenta restos de estuco blanco. Ábaco sólo completo en la cara anterior. Kyma con decoración de ova central y dos laterales, contenidas en profundos esgucios. Aparece una franja de hojas de agua bajo él. Volutas sostenidas por una hoja de nervadura única y central, que siguiendo todo su contorno, termina por encima de ellas. El giro exterior de las volutas acaba en una semipalmeta que invade (cada una de ellas) a la ova lateral correspondiente. Collarino decorado con perlas y discos.

Lo datamos, tipológicamente, en la segunda mitad del s. II d.C.

6. — Lám. 6. Capitel jónico de columna. N.º Inv. Museo 34.235. Medidas: altura total 23, espesor ábaco 7, lados ábaco  $52 \times 50$ , diag. ábaco 67, diám. máx. voluta 10,5, long. cojinete 52,5, collarino 3, diám. base 37. Procedencia desconocida.

Ábaco dividido en dos partes por un listel simple. Caras laterales con cojinete acanalado, dividido en dos partes por una franja formada por un diminuto surco con hojas a lado y lado, delimitadas por un trenzado, a derecha e izquierda. La decoración entre las volutas consta de media ova en el centro. Las ovas laterales, invadidas por la prolongación hacia su interior de unas semipalmetas muy rudimentarias, de tan sólo dos hojas, y con las extremidades enroscadas y hacia arriba.

En las caras anterior y posterior aparecen cinco hojas lanceoladas con surco central a modo de nervadura y cuatro de agua superpuestas. Un grueso collarino de sección semicircular decorado con perlas y discos de canto, da paso al sumoscapo.

Por la decoración del ábaco, la irregularidad de los trazos de la decoración del kyma, en la que prácticamente sólo aparece la ova central y por las extrañas semipalmetas, que ya no lo parecen, sino que recuerdan a unos tentáculos, creemos que este ejemplar pertenece a finales del s. III-inicios del s. IV d.C.

7. — Lám. 7. Capitel jónico de columna. N.º Inv. Museo 34.236. Medidas: altura total 32, espesor ábaco 6, collarino 3, diám. máx. voluta 14, long. cojinete 55. Piedra de El Mèdol. Procedencia: desconocida.

Ábaco fracturado en algunas partes. Cara anterior igual a la posterior. Cojinetes estrangulados en la mitad de su recorrido por una franja con ribete lateral. Entre las volutas aparecen tres ovas rodeadas de amplios esgucios. El canal de las volutas es profundo y rectilíneo, quedando el equino sobresaliente. Volutas de sección cóncava. Collarino de sección semicircular.

Guarda parecido con el n.º 166 de Pensabene (1973, 47). Como éste, tiene un cierto sabor clásico, pero la escasa energía del trabajo realizado y el profundo canal de las volutas nos hace pensar en una fecha tardía para esta pieza, quizá finales del s. III-inicios del s. IV d.C.

8. — Lám. 8. Capitel jónico de columna. N.º Inv. Museo 86. Medidas: espesor ábaco 7, lados ábaco  $41 \times 38$ , diag. ábaco 51, diám. máx. voluta 14, ova  $5,5 \times 8$ , collarino 8, diám. aprox. base 34,37. Piedra de El Mèdol. Hernández Sanahuja (1894, 14) explica que «...se hallaban invertidos; el capitel debajo y la columna arriba, y una y otro cubiertos con varias capas de cal». Sitúa su procedencia en la Cantera del Puerto de Tarragona.

Muy erosionado. Restos de estuco amarillento. Es de tipo itálico. Ábaco pesado, adornado con una simple gola. Volutas grandes y con rizo protector. Bajo la gran ova, que interrumpe el canal de las volutas, aparece una corona de tres hojas con nervadura central incisa. Debajo de ella, el collarino.

Lo suponemos datable hacia finales del s. III-inicios del s. IV d.C., por la tosquedad general de la pieza, la decoración del kyma con una sola ova y la desproporción del ábaco.

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1894, 14). Puig i Cadafalch (1934, 306).

9. — Lám. 9. Capitel jónico de columna. N.º Inv. Museo 87. Medidas: altura total 31, espesor ábaco 6,5, lados ábaco  $58 \times 58$ , diag. ábaco 78, diám. máx. voluta 14, collarino 4,5, diám. aprox. base 41,69. Piedra de El Mèdol. Hernández Sanahuja (1894, 14) cita su procedencia en «excavaciones de Tarragona».

Erosionado. Es de tipo canónico. Los cojinetes están decorados con hojas que presentan un leve surco como nervadura central. En el centro (más estrecho) aparece un motivo oval. Ábaco formado por tres listeles lisos. Decoración del equino: tres ovas de las que aparecen  $2/3$  partes de esgucios abultados. Las dos ovas laterales están en parte invadidas (respectivamente) por una semipalmeta estilizada que surge del giro exterior de la voluta. Collarino de sección semicircular, decorado toscamente con perlas y discos, que da paso al sumoscapo.

Por el tipo de collarino y su decoración, así como por el tratamiento de las semipalmetas y por la tosquedad de los cojinetes, suponemos se puede datar a finales del s. III-inicios del s. IV d.C.

Bibliografía: Albertini (1913, 384). Hernández Sanahuja (1894, 14). Puig i Cadafalch (1934, 306).

10. — Lám. 10. Capitel jónico de columna, de tipo itálico. N.º Inv. Museo 34.277. Medidas: altura total conservada 54, altura capitel 34, espesor ábaco 13, diám. máx. voluta 11, corona de hojas 5, collarino 3, diám. base 36,60. Probablemente es de piedra de Calafell. Procedencia: desconocida.

Mal estado de conservación. Sólo una de sus caras posibilita el estudio. No se conserva ninguna voluta completa, así como ninguna esquina del ábaco. Sus lados están moldeados ligeramente con una gola, encima de la cual aparece una decoración de ovas. En el centro, restos de la flor del ábaco. De la parte superior de las volutas surge, respectivamente, una cinta plana que cae para subir de nuevo, anudándose en su extremo. Entre ellas aparece el tallo de la flor de ábaco, que nace sobre la parte central de la corona de hojas. Bajo estas dos cintas y entre las volutas aparece una corona de hojas de agua con cuatro ligeras incisiones a modo de nervaduras (casi convergentes en la parte alta), a las que se intercalan las cúspides de otras. Un doble collarino de paso al sumoscapo. Del giro máximo de la voluta, y por debajo del ábaco surge una semipalmeta que va a parar debajo de la

otra espiral. En este capitel observamos, sólo en la cara frontal, una contaminación del motivo de doble S. En la única cara lateral visible la decoración del kyma consta de ova central. El diámetro de la base es respecto de la altura total del capitel, aproximadamente un 13/20.

Por la confusión de los trazos, lo suponemos un ejemplar tardío. Quizá del s. iv d.C.

11. — Lám. 11. Capitel jónico de columna, de tipo itálico. N.º Inv. Museo 34.276. Medidas: altura total conservada 45, espesor ábaco 14,5, collarino 4, diám. aprox. base 31,83. Piedra de Calafell. Procedencia desconocida.

Muy mal estado de conservación. Ábaco casi en su totalidad destruido, al igual que el sumoscapo. La decoración la forman tres ovas separadas por flechas, bajo las cuales aparece una corona de hojas.

Por semejanza con el anterior, lo datamos en el s. iv d.C.

12. — Lám. 12. Capitel jónico de columna. N.º Inv. Museo 34.237. Medidas: altura capitel 13, long. cara anterior 44, diám. máx. voluta 10, espesor ábaco 2, long. cojinete 46. Piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

La cara anterior, igual a la posterior, es plana y presenta dos volutas de escasísimo relieve, separadas por incisiones algo curvas en forma de flecha, con vértice hacia abajo. Entre éstas y las volutas aparecen a cada lado dos líneas verticales abultadas. El estado en que se conserva no permite reconocer la relación, si la hubo, entre estas líneas. En las caras laterales, los cojinetes aparecen ligeramente atravesados por dos franjas en muy mal estado. Se han fundido prácticamente ábaco y equino. Carece de todo tipo de decoración en el enlace equino-sumoscapo.

Asimilable a los núms. 186, 187, 188, 191 de Pensabene (1973, 50-51), y por tanto datable en la segunda mitad del s. iv d.C.

#### *Fragmentos de capitel jónico*

13. — Voluta de capitel jónico. N.º Inv. Museo 34.263. Medidas: altura total conservada 11, anchura total conservada 25. Piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Mal estado de conservación. Fragmento formado por una voluta de escaso relieve, una semipalmeta muy degenerada, y una pequeña parte del ábaco, al parecer moldurado.

14. — Lám. 13. Ábaco y parte del kyma de un capitel jónico de columna, de tipo itálico. N.º Inv. Museo 34.265. Medidas: altura total conservada 31, anchura total conservada 52, espesor ábaco 12,5. Elaborado con piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Mal estado de conservación. Sólo se conserva la cara anterior, con el ábaco fracturado en ambas esquinas, así como una voluta, de la cual falta su parte inferior. Entre las dos supuestas volutas aparece parte de la ova central. Semipalmeta muy tosca que invade la parte inferior del ábaco.

Siglo iv d.C.

15. — Voluta de capitel jónico. N.º Inv. Museo 34.264. Medidas: altura total 23, anchura 16, profundidad 15. Piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Fragmento formado por una voluta angular y su rizo protector.

### *Capiteles corintios*

16. — Lám. 14. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.239. Medidas: altura total conservada 66, espesor ábaco 6,5, altura segunda corona 21. Piedra de El Mèdol. Procedencia: Teatro.

Bastante deteriorado. Faltan las cuatro esquinas del ábaco. La cara anterior es la de mejor estado; la posterior no existe, y de las laterales sólo queda su mitad. Estucado en blanco. Hojas de contorno dentado. Caulículos dispuestos a la misma altura que el lóbulo superior de la hoja central de la segunda corona. Son cortos, achatados y acanalados, y su coronamiento está formado por la unión de dos listeles de sección semicircular. Calicillo formado por dos sépalos en posición vertical. De él sube un largo y rectilíneo tallo de la flor del ábaco. Ésta no aparece en ninguna de sus cuatro caras. Hojas de cáliz con zonas de sombra en forma de círculo y dos triángulos, el segundo de los cuales está generalmente abierto. Curva acentuada de las hélices antes de formar la espiral. En el espacio libre que queda entre la hélice y la voluta se sitúa una flor de cinco pétalos triangulares y botón central, con tallo no rectilíneo.

Por sus rasgos tipológicos es datable en época tardo-republicana.

17. — Lám. 15. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.240. Medidas: altura total conservada 84, altura primera coro-

na 41, altura segunda corona 25, espesor ábaco 11. Piedra de El Mèdol. Procedencia: Teatro.

Bastante deteriorado. Ábaco fracturado casi en su totalidad; no existe ninguna de sus esquinas. Estucado en blanco. Las hojas de la segunda corona están más despegadas del kálathos que las del n.º 16. Caulículos más voluminosos. Aparecen con surcos, y coronados por una cinta trenzada. Primera corona con hojas de siete lóbulos, cada uno con nervadura central. Las zonas de sombra forman profundos círculos y triángulos, que otorgan cierto aspecto dentado a la hoja. Las hélices están destrozadas. Las volutas no existen. Entre las hojas de cáliz nace un róleo, en cuya parte media surgen dos pequeñas hojas de palma de perfil. Entre las hélices sube el tallo de la flor del ábaco. Ésta no se conserva.

Observamos la misma disposición de elementos que en un capitel del Templo de Fortuna de Pompeya (Kähler, 1939, Beil. 3,2, pp. 8-9). Se nota aún la forma antigua del contorno dentado. Se diferencia del n.º 16 en el alargamiento del lóbulo y en el caulículo erguido. Por ello, lo datamos hacia finales del s. I a.C.

18. — Lám. 16. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.249. Medidas: altura total 67, espesor ábaco 5, altura primera corona 18, altura segunda corona 28, diám. base 46,47. Es de piedra de El Mèdol. Procede del Teatro.

Erosionado. Zonas de sombra en forma de gota de agua; en las de las hojas de cáliz alternan también triángulos. Cada lóbulo presenta nervadura central mediante incisión. La segunda corona nace prácticamente en la base. Los caulículos presentan dos incisiones ligeramente inclinadas. Hélices de cinta plana, de las que, al igual que las volutas, no son visibles sus espirales. No se distingue la flor del ábaco. Sobre la hoja central de la segunda corona se sitúa un grueso tallo que soporta un carnoso calicillo de dos sépalos. Estos terminan bajo las dos hojas de cáliz interiores, que se tocan. El diámetro de la base es aproximadamente 7/10 de la altura total del capitel.

Lo datamos, tipológicamente, hacia finales del s. I a.C.-inicios del s. I d.C.

Bibliografía: Puig i Cadafalch (1923, 716, fig. 569 —3.º de izquierda a derecha) y (1934, 315, fig. 395 —idem). Ventura Solsona (1942, 201).

19. — Lám. 17. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.250. Medidas: altura total 58, espesor ábaco 7,5, altura primera corona 18, altura segunda corona 18, diags. ábaco  $92 \times 92$ , diám. base 44,56. Es de piedra de El Mèdol. Procedencia: Teatro.

Las hojas de ambas coronas son de escasísimo relieve; el lóbulo superior sobresale notablemente del kálathos. Nervaduras formadas por surcos casi verticales, paralelos en la primera corona y convergentes en la segunda. Lóbulos serrados. Zonas de sombra en forma de círculo y triángulo de pequeño tamaño. Caulículos poco resaltados, con suaves acanaladuras. Hélices y volutas de cinta planta. La flor del ábaco consta en el centro de una flor de cuatro pétalos con botón central de pequeño tamaño, que a su vez, es el centro de la flor del ábaco propiamente dicha, formada por círculos tripétalos entre pétalos lisos. Se adivina un calicillo de dos sépalos. El diámetro de la base representa  $3/4$  de la altura total del capitel.

Datable hacia finales del s. I a.C.

Bibliografía: Puig i Cadafalch (1923, 716, fig. 569 — último de izquierda a derecha) y (1934, 315, fig. 395 — idem). Ventura Solsona (1942, 201).

20. — Lám. 18. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.247. Medidas: altura total 78, espesor ábaco 13, altura primera corona 23,5 altura segunda corona 25, única diag. ábaco 88, collarino 5,5, diám. base 53,47. Piedra de El Mèdol. Procedencia: Teatro.

Una de sus caras, a excepción de las volutas, aparece completa. Las hojas están pegadas al kálathos. Poseen cinco lóbulos. Nervaduras en forma de incisiones casi paralelas. El lóbulo superior sobresale del kálathos. Las zonas de sombra forman profundos triángulos en alternancia con pequeños círculos. Calicillo formado por un carnoso bulbo y dos largos sépalos. Los caulículos, anchos y con tres incisiones, presentan una franja doble en su parte superior. Hélices de cinta plana con incisión central. En el espacio entre hélice y voluta debajo del ábaco, aparece una flor (dos por cara) de cinco pétalos con botón central, en el centro de un róleo de acanto. Dos de ellas no presentan división de pétalos. En una cara lateral, de la que sólo se conserva la mitad, aparece una de estas flores sin róleo; simplemente sustentada por un tallo no rectilíneo. Ábaco muy robusto. La cara posterior, en la que no aparecen todos los elementos, no está más que esquematizada; presenta las hojas lisas. El diámetro de la base representa aproximadamente  $2/3$  de la altura total del capitel.



Los datamos, tipológicamente, hacia finales del s. I a.C.-inicios del s. I d.C.

Bibliografía: Díaz Martos (1960, 61, 228). Puig i Cadafalch (1923, 716, fig. 569 —2.º de izquierda a derecha) y (1934, 315, fig. 395 —idem). Ventura Solsona (1942, 201).

21. — Lám. 19. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.248. Medidas: altura total conservada 73, espesor ábaco 9, altura primera corona 24, altura segunda corona 22. Es de piedra de El Mèdol. Procedencia: Teatro.

Erosionado. Zonas de sombra en forma de triángulo. Los caulículos, poco resaltados, son de pequeño tamaño. En el espacio superior de la intersección de las cintas de la hélice y la voluta hay una flor de cinco pétalos con botón central, sin tallo, justo debajo del ábaco. Por lo demás muy semejante al n.º 20.

Al igual que el anterior lo datamos a finales del s. I a.C.-inicios del s. I d.C.

Bibliografía: Kähler (1939, 17, Beil. 5-3). Puig i Cadafalch (1923, 716, fig. 569 —2.º izquierda). Puig i Cadafalch (1934, 315, fig. 395, 2.º izquierda). Ventura Solsona (1942, 201).

22. — Lám. 20. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.255. Medidas: altura total conservada 66, altura primera corona 21, altura segunda corona 24, diám. aprox. base 48,06. Piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Carece por completo de ábaco y collarino. Las hojas de la primera corona, muy adheridas al kálathos, constan de cinco lóbulos, difícilmente distinguibles entre sí, dado su aspecto dentado, con nervaduras incisivas casi paralelas. La segunda corona no presenta diferencias. En ambas, las zonas de sombra alternan elipses y pequeños triángulos. Caulículos muy pequeños y escondidos entre las hojas de la segunda corona. Presentan tres incisiones y están coronados por una franja con incisión central. Las hélices son de cinta plana. Sobre la hoja central de la segunda corona se sitúa el calicillo con dos sépalos, quedando un amplio espacio libre, pues las hojas de cáliz interiores no se tocan, sí en cambio las hélices, que cierran ese espacio.

Por semejanza con los núms. 20 y 21 del Teatro, datamos este ejemplar hacia finales del s. I a.C.-inicios del s. I d.C.

23. — Lám. 21. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.245. Medidas: altura total conservada 91, altura primera corona 29, altura segunda corona 35, diám. aprox. base 47. Piedra de Calafell. Procedente del Pequeño Foro.

Carece de ábaco, volutas, hélices y collarino. Coronas formadas por amplias hojas, con dos fuertes surcos centrales y dos profundas acanaladuras, una a cada lado, formando las nervaduras. Zonas de sombra en forma de gota de agua muy estilizada. Los caulículos presentan ligeras incisiones.

Datable a mediados del s. I d.C., dada su semejanza con el n.º 12 de Scrinari (1956, 21-22), del Templo romano de Trieste.

Bibliografía: Puig i Cadafalch (1934, 320, 323). Serra Vilaró (1932, 42, lám. X, fig. 2).

24. — Lám. 22. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.246. Medidas: altura total conservada 55, altura primera corona 19, altura segunda corona 24, diám. aprox. base 48. Elaborado con piedra de Calafell. Procedente del Pequeño Foro.

Muy erosionado. Semejante al anterior, n.º 23, aunque mucho más tosco en su labra. Zona de sombra verticales.

Mediados del s. I d.C.

Bibliografía: Serra Vilaró (1932, 90-91, lám. X, fig. 4).

25. — Lám. 23. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.256. Medidas: altura total 50, altura primera corona 14, altura segunda corona 17, espesor ábaco 9,5. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

Hojas de cinco lóbulos con nervaduras formadas por profundas incisiones. Zonas de sombra verticales. Caulículos casi verticales, estrechos y largos, semicilíndricos, con doble incisión, coronados por una franja con perforaciones de trépano. El arranque visible de la hélice en forma de cinta. No se conservan las volutas, ni tampoco la flor del ábaco; sí, en cambio, su tallo que surge de un calicillo con dos sépalos, situado justo encima del lóbulo superior de la hoja central de la segunda corona. Ábaco robusto. Destaca el labio del kálathos.

Por similitud de la hoja con el n.º 25 de Belloni (1958, 39-40), de la Basilica de S. Vincenzo in Prato, y en conjunto con el n.º 250 de Pensabene (1973, 64-65), del Pórtico de la Basilica de Ostia, datamos este ejemplar a inicios del s. II d.C.

26. — Lám. 24 y fig. 3. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.251. Medidas: altura total 78, espesor ábaco 8, diags. ábaco  $102 \times 102$ , altura primera corona 17, altura segunda corona 37, diám. aprox. base 53,47. Mármol. Procedencia: tradicionalmente se ha supuesto del Templo de Augusto.

Muy clásico en su ejecución. Se trata de un capitel corintio de tipo canónico. Es de notar que la nervadura principal de las hojas de la segunda corona llega hasta la base del capitel. El tallo de la flor del ábaco presenta continuas perforaciones de trépano, no rectilíneas. En los caulículos aparecen dos incisiones. Están coronados por una franja con abundantes agujeros de trépano, en lugar de incisiones continuas. Sólo una de las caras conserva la flor del ábaco. Hélices y volutas, de sección angular, son espiraliformes y lanzadas al exterior. El diámetro de la base es aproximadamente  $2/3$  de la altura total del capitel.

Datable en el segundo cuarto del s. II d.C., ya que es asimilable a los núms. 272 y 273 de Pensabene (1973, 69), al de Tf. 4 de Leon (1971, 57-58), y al de Tf. 15, 12 de Kähler (1939, 84-85), hallado en la Catedral de Magdeburg. Es también afin a un capitel del Museo Arqueológico de Sevilla, procedente de Itálica, publicado por Díaz Martos (1960-61, 236, fig. 12).

27. — Lám. 25. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.252. Medidas: altura total 83, espesor ábaco 9, diags. ábaco  $100 \times 100$ , altura primera corona 19, altura segunda corona 42, diám. aprox. base 52,52. Mármol. Procedencia: tradicionalmente se ha atribuido al Templo de Augusto.

Análogo al n.º 26, aunque aparece trabajado solamente en la mitad de su contorno.

Por las mismas razones que el anterior, datable en el segundo cuarto del s. II d.C.

28. — Lám. 26. Capitel corintio de pilastra. N.º Inv. Museo 34.254. Medidas: altura total 48, espesor ábaco 6,5, lados ábaco  $31 \times 60$ , altura primera corona 18, altura segunda corona 18, collarino 3. Es de piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Muy erosionado. Hojas de cinco lóbulos con incisiones profundas a modo de nervaduras. Caulículos anchos y muy cortos, con incisiones, y coronados por franja sencilla. Hélices y volutas de sección angular, nacen directamente del caulículo respectivo. En la cara lateral, hélices salientes que terminan en amplia espiral, se tocan y se apoyan sobre

la hoja central de la segunda corona. Las volutas no son visibles. En el espacio triangular entre el arranque de hélice y voluta, debajo del ábaco, aparece una flor, apenas distinguible, de tres o cuatro pétalos, con botón central, sustentada por un tallo. Ábaco dividido en dos partes. Carece de hojas de cáliz, así como de calicillo.

El tratamiento dado a la hoja, en la que es difícil ya ver el modelo del acanto, la labra general descuidada (aparte de la mala calidad de la piedra utilizada), la ausencia de elementos, tales como el calicillo y las hojas de cáliz, y el acusado lanzamiento de las hélices, nos hacen pensar en una fecha tardía para esta pieza, quizá finales del s. III d.C., a pesar de que se mantenga un motivo arcaizante como la flor entre voluta y hélice.

29. — Lám. 27. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.258. Medidas: altura total 45, altura primera corona 18, altura segunda corona 23, espesor ábaco 7, diám. aprox. base 40,42. Es de piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Las hojas se asemejan ya más a las de palma que a las de acanto. Sus extremidades sobresalen del kálathos, especialmente las de la segunda corona. Ábaco de lados fuertemente moldurados, divididos en dos partes. Carece de caulículos así como de hélices. El diámetro de la base representa alrededor de  $19/20$  de la altura total del capitel.

La ausencia de elementos ornamentales, tales como caulículos y hélices, nos hace pensar en una fecha tardía para este ejemplar, quizá finales del s. III d.C.

30. — Lám. 28. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.257. Medidas: altura total 53, altura primera corona 20, altura segunda corona 22, espesor ábaco 10, diám. aprox. base 36,28. Elaborado con piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Muy erosionado. Análogo al capitel n.º 29, aunque en peor estado de conservación, junto con el que debió pertenecer al mismo edificio. El diámetro de la base viene a ser  $2/3$  de la altura total, o también, con el mismo margen de aproximación,  $7/10$ .

Por semejanza con el anterior, lo suponemos datable hacia finales del s. III d.C.

31. — Lám. 29. Capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.253. Medidas: altura total capitel 53, espesor ábaco 7, diags. ábaco  $65 \times 71$ , altura primera corona 16, altura segunda corona 18, colla-

rino 3,50, diám. base 40,90. Es de piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Ambas coronas son de hojas lisas. Carece de caulículos. Ábaco de lados moldurados, en el centro de los cuales aparece una parte saliente. La mitad derecha del lado del ábaco de la cara anterior está decorada con tres estrías verticales. La hoja central de la segunda corona casi alcanza el ábaco, dejando sin apenas espacio a las hélices, que aparecen como una pequeña espiral sobre ella. Collarino grueso y saliente de sección circular, que da paso al sumoscapo. En la primera corona de la actual cara posterior aparecen dos hojas de palma, seguidas de una lisa y otra de palma. Labio del kálathos inapreciable. El diámetro de la base equivale a  $3/4$  de la altura del capitel, tal como Thouvenot (1938, 20-21) cita para los capiteles hispánicos tardíos que él clasifica como corintios degenerados.

El análisis tipológico de esta pieza nos conduce a datarla hacia finales del s. iv d.C.

#### *Fragmentos de capitel corintio*

32. — Fragmento de capitel corintio formado por el arranque de una hoja de la primera corona. N.º Inv. Museo 34.271. Piedra de El Mèdol. Estucado en blanco. Pertenece al capitel n.º 16.

33. — Lám. 30. Fragmento de capitel corintio de columna formado por una hoja de la primera corona y otra de la segunda, aunque no completas. N.º Inv. Museo 34.267. Medidas: altura total conservada 53, altura conservada primera corona 25, altura conservada segunda corona 37. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

Zonas de sombra en forma de gotas de agua. Nervaduras formadas por tres incisiones poco profundas, y a cada lado una amplia acanaladura en forma de gran lágrima con el vértice hacia abajo.

Hemos querido ver los paralelos de esta pieza en un capitel del Teatro de Orange, publicado por Kähler (1939, 19, Beil. 6,9) y en el n.º 11 de Belloni (1958, 32-33). Por ello datamos este ejemplar hacia la mitad del s. i d.C.

· Bibliografía: Díaz Martos (1960-61, 231, fig. 4).

34. — Lám. 31. Fragmento de capitel corintio de columna, formado por una hoja de la primera corona y el inicio de dos de la segunda. N.º Inv. Museo 34.266. Medidas: altura total conservada 40, altura

primera corona 25, diám. aprox. base 37. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

Mal estado de conservación. Profundas incisiones forman las nervaduras. Zonas de sombra convertidas en elipses. Utilización arbitraria del trépano.

Al igual que el n.º 32, del que observamos es una variante algo más tosca, lo atribuimos a la mitad del s. I d.C. Este ejemplar es parecido al n.º 15 de Belloni (1958, 35-36), que él considera, con ciertas reservas, de mitad-final del s. I d.C.

35. — Lám. 32. Fragmento de capitel corintio de pilastra que consta de parte del ábaco, con su flor, tallo y calicillo, un caulículo, sus hojas de cáliz y una hélice. N.º Inv. Museo 34.268. Medidas: altura total conservada 58, anchura total conservada 42, grosor total conservado 20, espesor ábaco 9. Es de mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

Ábaco con decoración de lengüetas. Flor de ábaco con tallo no rectilíneo, naciente de un calicillo carnoso. Hélice y arranque de voluta formadas por una ancha cinta de sección cóncava. El ojo de la voluta es una perforación. Caulículo esbelto, ligeramente inclinado hacia el exterior, con suaves incisiones longitudinales, coronado por un cordón. Lo poco de hoja de la segunda corona que se conserva nos muestra zonas de sombra en forma de gota de agua.

Por semejanza con el n.º 222 de Pensabene (1973, 59), suponemos que este ejemplar se elaboró durante la primera mitad del s. I d.C.

Bibliografía: Díaz Martos (1960-61, 231, fig. 6).

36. — Lám. 33. Fragmento de capitel corintio de columna, formado por parte de la primera corona y de la segunda y un caulículo. N.º Inv. Museo 34.269. Medidas: altura total conservada 54, altura primera corona 26, altura segunda corona 32. Piedra de Calafell. Procedencia desconocida.

Las hojas de la primera corona presentan cinco lóbulos. Dos profundos surcos constituyen las principales nervaduras de cada hoja. Los caulículos visibles destacan muy poco del conjunto de la segunda corona. Son anchos y presentan tres ligeras acanaladuras.

Al igual que los núms. 23 y 24, lo datamos hacia la mitad del s. I d.C.

37. — Lám. 34. Fragmento de capitel corintio de lesena, en el que aparecen parte del ábaco, una hélice, una voluta y sus respectivas hojas de cáliz. N.º Inv. Museo 184. Mármol. Procedencia desconocida.

Dadas las pequeñas proporciones de los elementos y el tratamiento de las hojas, nos parece datable en el s. II d.C.

38. — Lám. 35. Flor de ábaco de un capitel corintio de columna. N.º Inv. Museo 34.270. Medidas: altura total conservada 18, anchura total conservada 20. Piedra de El Mèdol.

Es del mismo tipo que las flores de ábaco de los capiteles núms. 29 y 30. De ahí que la datemos a finales del s. III d.C.

39. — Voluta de capitel corintio. N.º Inv. Museo 142. Medidas: altura total conservada 16, grosor voluta 10. Mármol. Procedencia desconocida.

Fragmento constituido por las dos volutas contiguas, cuya cinta es cóncava.

40. — Voluta de capitel corintio. N.º Inv. Museo 159. Medidas: altura total conservada 15, anchura máxima 10. Mármol. Procedencia desconocida.

Fragmento formado por la voluta derecha y su hoja de cáliz correspondiente.

41. — Voluta de capitel corintio. N.º Inv. Museo 156. Medidas: altura total conservada 15, anchura máxima 12. Mármol. Procedencia desconocida.

Fragmento formado por la voluta derecha del capitel y su correspondiente hoja de cáliz.

42. — Hélices de capitel corintio. N.º Inv. Museo 195. Medidas: altura total conservada 25, grosor 13. Piedra de El Mèdol. Procedencia desconocida.

Fragmento constituido por las dos hélices, que se unen, sostenidas por sus respectivas hojas de cáliz.

43. — Fragmento de hoja de la primera corona de capitel corintio de lesena. N.º Inv. Museo 218. Medidas: altura total conservada 12, anchura total conservada 8, grosor 3,5. Mármol. Procedencia desconocida.

*Capiteles compuestos*

44. — Lám. 36. Capitel compuesto de columna. N.º Inv. Museo 114. Medidas: altura total conservada 75, altura primera corona 25, altura segunda corona 19. Mármol de Carrara. Procedencia: tradicionalmente se ha supuesto del Templo de Júpiter. Hernández Sanahuja (1894, 18) dice que «fue hallado en la colina de Tarragona, al hacerse las excavaciones para construir el Seminario Conciliar».

El estado de la parte conservada es bueno. Falta la parte del elemento jónico, casi en su totalidad. Hojas divididas en hojitas lanceoladas agrupadas en cinco lóbulos. Nervadura central delimitada por dos incisiones que divergen hacia la base. Las zonas de sombra adquieren forma de gota de agua. El botón de la flor en que terminan los caulículos floridos está delimitado por una incisión circular, y su interior presenta incisión trifoliar. Del elemento jónico queda el collarino decorado con perlas y discos, y la decoración del kyma con ovas separadas por dardos. Del centro surge el tallo de la flor del ábaco.

Compartimos con Heilmeyer (1970, 140) la atribución a los capiteles del Arco de Tito del paralelo más próximo. Datamos esta pieza en el tercer cuarto del s. I d.C.

Bibliografía: Díaz Martos (1960-61, 231, fig. 5). Hauschild (1972-74, 36, fig. 27). Heilmeyer (1970, 140). Hernández Sanahuja (1894, 18). Navascués (1929, 20). Puig i Cadafalch (1934, 332-333). Recasens i Comes (1966, 221, lám. XXVI). Ventura Solsona (1941, 86).

45. — Lám. 37. Capitel compuesto de columna. N.º Inv. Museo 100. Medidas: altura total 31, espesor ábaco 3, diags. ábaco 43×43, altura primera corona 11, altura segunda corona 13,5, diám. base 23,87. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

Buen estado de conservación. Hojas de cinco lóbulos, con nervaduras formadas por incisiones ligeras. Perforaciones de trépano constituyen las zonas de sombra. El elemento jónico ha sido substituido por una imbricación de hojas lanceoladas, de distinto tamaño, con nervadura central, coronadas por agujeros de trépano. Ábaco moldurado, con doble incisión. Carece de caulículos, así como de flor. La voluta, en su parte exterior, es una hoja con perforaciones de trépano ordenadas en tres líneas.

Por el tratamiento conferido a la hoja, suponemos se trata de un ejemplar de finales del s. III-inicios del s. IV d.C.

Bibliografía: Albertini (1913, 384). Puig i Cadafalch (1934, 334).



*Fragmentos de capital compuesto*

46. — Lám. 38. Fragmento de capitel compuesto de pilastra, formado por parte del elemento jónico. N.º Inv. Museo 34.272. Medidas: altura total conservada 34, anchura 53, ova central  $12 \times 9,5$ , ovas laterales  $11 \times 8,5$ , collarino 4,5. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

La decoración de elemento jónico la forman tres ovas, contenidas en profundos esgucios, separadas entre sí por dardos. Bajo ellas, una franja de perlas y discos. Cada una de las dos ovas laterales aparece invadida por una semipalmeta. Canal de las volutas horizontal y separado del ábaco.

Primera mitad del s. I d.C.

47. — Lám. 39. Fragmento de capitel compuesto de pilastra, constituido por parte del ábaco y del elemento jónico. N.º Inv. Museo 34.273. Medidas: altura total conservada 29, altura total ábaco 13. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

El ábaco presenta un complicado molduraje. De la flor del ábaco no queda nada. Del elemento jónico restan grandes ovas, contenidas en profundos esgucios, separadas por dardos. Debajo aparecen perlas y discos. Canal de las volutas horizontal.

Primera mitad del s. I d.C.

48. — Lám. 40. Fragmento de capitel compuesto de columna: una hoja, los caulículos floridos y el collarino. N.º Inv. Museo 108. Medidas: altura total conservada 57, altura hoja conservada 16, collarino 6,5. Mármol. Procedencia: Hernández Sanahuja (1894, 17) lo atribuye, sin más, al Templo de Augusto.

Su conservación es muy deficiente. La hoja que se conserva es lisa. Los caulículos floridos presentan incisiones profundas y perforaciones de trépano. Del elemento jónico sólo queda su collarino, adornado con perlas y discos de canto.

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1894, 17).

49. — Lám. 41. Voluta de capitel compuesto de columna. N.º Inv. Museo 136. Medidas: altura total conservada 40, grosor voluta 12,5, anchura voluta conservada 20, espesor ábaco 7,5. Mármol. Procedencia: Puig i Cadafalch (1934, 333) la atribuye al capitel n.º 44.

Nosotros lo dudamos. No creemos que con ella pudiera restaurarse el capitel atribuido tradicionalmente al Templo de Júpiter, porque no es el tipo de voluta que tipológicamente debería corresponderle.

Este fragmento está formado por una voluta en la que se aprecia lo que debió ser el rizo protector, y su correspondiente parte del ábaco decorado con (utilizando un galicismo) «rais de cœur». La espiral de la voluta está formada por una cinta cóncava.

Bibliografía: Puig i Cadafalch (1934, 333).

50. — Voluta de capitel compuesto. N.º Inv. Museo 247. Medidas: altura total conservada 19, anchura total conservada 6,5, grosor voluta 8. Mármol. Procedencia desconocida.

Fragmento formado por el rizo protector de la voluta y parte de ésta. Trépano.

51. — Voluta de capitel compuesto. N.º Inv. Museo 34.274. Medidas: altura total conservada 30, grosor voluta 10. Mármol. Procedencia desconocida.

Mal estado de conservación. Ojo de voluta en forma de flor con cinco pétalos y botón central.

52. — Voluta de capitel compuesto. N.º Inv. Museo 234. Medidas: altura total conservada 31, grosor voluta 9, anchura máx. voluta 18. Mármol. Procedencia desconocida.

Fragmento constituido por una voluta en la que se observa el rizo protector. Ojo de la voluta formado por una flor de cinco pétalos con botón central. Trépano. Semejante al fragmento n.º 51.

53. — Voluta de capitel compuesto. N.º Inv. Museo 132. Medidas: altura total conservada 32, grosor voluta 10, anchura voluta conservada 23. Mármol. Procedencia desconocida.

El rizo protector presenta nervadura central incisa. Ojo de la voluta formado por botón central rodeado de agujeros de trépano.

54. — Voluta de capitel compuesto. N.º Inv. Museo 134. Medidas: altura total conservada 19, grosor voluta 9, anchura voluta conservada 23. Mármol. Procedencia desconocida.

Mal estado de conservación. Ojo de la voluta formado por botón rodeado, al parecer, por agujeros de trépano. Similar al fragmento n.º 53.

55. — Voluta de capitel compuesto. N.º Inv. Museo 133. Medidas: altura total conservada 27, grosor voluta 10, anchura voluta conservada 21. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

Ojo de la voluta en forma de flor de cinco pétalos con botón central.

56. — Voluta de capitel compuesto. N.º Inv. Museo 161. Medidas: altura total conservada 32, grosor voluta 11, anchura voluta conservada 14. Mármol de Carrara. Procedencia desconocida.

Ojo de la voluta constituido por una flor de cinco pétalos con botón central. Similar al fragmento n.º 55. Debieron pertenecer a un mismo capitel.

Bibliografía: Puig i Cadafalch (1934, 305).

### *Capitel figurado*

57. — Lám. 42. Capitel figurado de columna. N.º Inv. Museo 85. Medidas: altura total 31, espesor ábaco 4, altura primera corona 6,5, altura segunda corona 5, collarino 2,5. Piedra de Calafell. Procedencia desconocida.

Muy erosionado. Sólo permite ser descrita su cara anterior. Estuvo estucado. Sobre un collarino grueso, decorado toscamente con perlas y discos, aparecen dos coronas de hojas de acanto rizadas. De la base de la corona inferior y alcanzando la superior, surgen alternadamente unos gruesos tallos que se curvan en su parte alta. Sobre las hojas de la segunda corona, entre las volutas, que hoy no existen, invadiendo parte del ábaco, aparece una cabeza femenina. Von Mercklin (1962, 113) dice al respecto: «alternadamente cabezas y volutas. La única cabeza conservada, juvenil, con pelo largo y abundante, y rostro lleno, es femenina».

Datable hacia finales del s. II-inicios del s. III d.C.

Bibliografía: Albertini (1913, 383-384). Balil (1962, 157). Hernández Sanahuja (1894, 13-14). Von Mercklin (1962, 113, figs. 565 y 568). Puig i Cadafalch (1934, 327-328).

### *Capiteles corintizantes*

58. — Lám. 43. Capitel corintizante de lesena. N.º Inv. Museo 34.275. Medidas: altura total conservada 18, anchura 30, grosor 4. Mármol. Procedencia desconocida.

Sólo se conservan las hojas de la base: la central, completa, y mitad de las laterales. Hoja central de cinco lóbulos. Hojas uniformemente destacadas del kálathos y bien dibujadas; lóbulos redondeados, de nervaduras rectilíneas. Las dos hojas centrales divergen hacia la base. Zonas de sombra de la propia hoja en forma de gota; las de contacto con hojas contiguas, casi circulares. Ofrece aspecto claroscuro.

En el tratamiento de la hoja nos recuerda al capitel de mármol del Museo de Nápoles, publicado por Ronczewski (1931, 56, 59, fig. 55). De ahí que datemos este ejemplar en época flavia.

59. — Lám. 44. Capitel corintizante de lesena con calicillo central y volutas naciendo de los caulículos. N.º Inv. Museo 160. Medidas: altura 7,5, anchura 9, grosor 1,5, espesor ábaco 3. Mármol. Procedencia desconocida.

Buen estado de conservación. Sobre un collarino liso, una corona de hojas, de las cuales sólo se conserva la central, de aspecto triangular. Consta de cinco lóbulos. Cuatro ligeros surcos forman las nervaduras. Zonas de sombra formadas por un profundo agujero circular de trépano. De cada uno de los lados de la base de esta hoja nace otra de perfil. Del mismo punto nace cada uno de los caulículos, lisos, muy cortos. De cada uno de ellos sólo surge una hoja de cáliz, la interior, y ella misma se enrosca formando la hélice respectiva. Las volutas se forman por una cinta lisa que surge directamente del caulículo. El ojo de la voluta derecha presenta agujero de trépano. Sobre la cima de la hoja central surge un calicillo con dos sépalos del que nace el tallo de la flor del ábaco. Ésta, cuatripétala y con botón central, se sitúa justo encima de las hélices. Los pétalos de la flor vienen separados por agujeros de trépano, así como los lóbulos de la única hoja de cada cáliz. Ábaco suavemente moldurado.

Esta pieza, por sus motivos decorativos y su disposición, recuerda al n.º 580 de Pensabene (1973, 144). Por ello le concedemos la cronología de finales del s. I-inicios del s. II d.C.

60. — Lám. 45. Capitel corintizante de pequeña columna. N.º Inv. Museo 170. Medidas: altura total 19, altura primera corona 7,5, diám. superior 20, diám. base 16. Mármol. Procedencia desconocida.

Buen estado de conservación. Capitel con una sola corona de hojas de palma en número de ocho, con siete lóbulos y nervio central abultado, uniformemente despegadas del kálathos. Intercaladas a ellas aparecen otras ocho hojas de agua. De los vértices de cada dos hojas

de agua parte otra, también de agua (con nervadura central abultada que se inicia sobre el lóbulo superior de la hoja de palma intermedia), cuyo vértice alcanza la parte superior del capitel. De cada una de las cuatro hojas de palma restantes surge un grueso tallo, y de éste un calicillo con dos sépalos, del que nacen hacia los lados, dos róleos lisos, a modo de hélices, que terminan en una flor cuatripétala con botón central. Del centro nace otro calicillo, más largo y delgado, del que surge otro tallo. Carece de caulículos y volutas.

En este ejemplar, al igual que en el n.º 572 de Pensabene (1973, 142), observamos la contaminación entre el motivo de la lira y el de calicillo central.

La labra enérgica y el trabajo uniforme de tratar las hojas carnosas nos conduce a situarlo en la primera mitad del s. II d.C.

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1894, 22).

61. — Lám. 46. Capitel corintizante de pequeña pilastra. N.º Inv. Museo 171. Medidas: altura total conservada 22,5, anchura máxima conservada 24, grosor 14, collarino 2, altura hoja central 10, altura hojas laterales 11. Mármol. Procedencia desconocida.

Buen estado de conservación. Cara anterior formada por una corona de tres hojas, una central y con tres lóbulos y dos laterales con cinco. La nervadura central de cada una de las hojas laterales delimita la cara anterior y la lateral correspondiente, disponiendo, de este modo, una mitad de la hoja en la cara anterior y la otra mitad en la cara lateral. Collarino bastante saliente, de sección rectangular, con decoración de perlas y discos. Las hojas destacan mucho del kálathos. Las zonas de sombra forman profundas oquedades. Sobre la única corona de hojas se aprecia, tanto en la parte frontal como la lateral existente, un arco de circunferencia, formado por un fragmento de festón, en cuyo extremo inferior aparece una lazada, que sin duda debía unir con el extremo opuesto de la circunferencia.

Muy clásico en la elección del tema ornamental, como en el ejemplar n.º 64 de Aquileia, publicado por Scrinari (1952, 54), que data de época julio-claudia. El mismo tema, de doble festón que se une, aparece también en los capiteles de las figs. 86, 87, 88, 89 de Ronczewski (1931, 97-98).

El tipo de collarino utilizado, la profundidad del trépano y la labra del festón, nos hacen suponer que esta pieza es de mediados del s. II d.C.

Bibliografía: Hernández Sanahuja (1894, 22).

62. — Lám. 47. Capitel corintizante de lesena con motivo de calicillo central y hojas laterales en función de volutas. N.º Inv. Museo 168. Medidas: altura 19,5, anchura 23, grosor 2, espesor ábaco 3,5. Mármol. Procedencia desconocida.

La primera corona está formada por tres hojas: la central en forma de palmeta y las laterales de perfil, más semejantes a la palma. La central tiene nueve lóbulos, con ocho nervaduras incisas. Las laterales, presentan tres lóbulos, cuyo intento de separación lo forman dos agujeros de trépano unidos por un canal, muy suavemente inciso. El lóbulo superior de la hoja lateral izquierda se enrolla en su extremidad, dando lugar a una pequeña espiral sobresaliente. En cada uno de los dos intervalos de las hojas inferiores surge una hoja de palma de perfil, mostrando un total de cuatro lóbulos. El superior se enrolla, formando así la voluta, que sobresale del conjunto. Cada lóbulo se separa del contiguo por medio de un canal inciso que termina en un agujero de trépano. Sobre un calicillo de dos sépalos, colocado encima de una hoja, se sitúa la flor del ábaco (cuya parte inferior invade algo del kálathos), con cinco pétalos y botón trilobular con agujero central de trépano. Cada pétalo está separado del siguiente por una incisión que termina en agujero de trépano. La flor del ábaco carece de tallo. Debajo de cada sépalo del calicillo emergen dos hojas de agua: la derecha con incisión central, a modo de nervadura, la izquierda, de perfil.

Por la disposición de los motivos vegetales y la semejanza de la labra y tratamiento del elemento ornamental en conjunto, nos recuerda al capitel n.º 587 de Pensabene (1973, 145). Por ello, datamos este ejemplar hacia inicios del s. III d.C.

63. — Lám. 48, fig. 4. Capitel corintizante de columna. N.º Inv. Museo 34.259. Medidas: altura total 34, única diag. ábaco 54, espesor ábaco 3, altura primera corona 17, altura segunda corona 14, diám. base 25,14. Mármol de Carrara. Procedencia: villa de Els Munts.

Su conservación es excelente. Sólo es de destacar la ausencia de una de las esquinas del ábaco. Las hojas del capitel son de palma. Las de la primera corona constan de nueve lóbulos; el superior sobresale notablemente del kálathos. Una suave acanaladura forma la única nervadura de cada lóbulo. El espacio entre lóbulo y lóbulo viene marcado por una sucesión de agujeros de trépano. En las cuatro caras del capitel, la segunda corona presenta tres hojas; la central de cinco lóbulos, estando el superior muy despegado del kálathos. La nervadura central de cada lóbulo viene también definida por una suave acana-

ladura. Al igual que en la primera corona, los lóbulos están separados mediante perforaciones de trépano. Las dos hojas laterales de la segunda corona tienen siete lóbulos (curiosamente, en una de las caras del capitel aparece sólo una de ellas con nueve lóbulos). Sobre el lóbulo superior de las hojas laterales de la segunda corona se sitúa la voluta, marcada por el trépano en su parte exterior. Sobre la hoja central de la segunda corona se sitúa la flor del ábaco, carente de tallo, y a cada uno de sus lados, invadiendo la parte inferior del ábaco, las hélices, sin apenas relieve, muy esquematizadas, cuya espiral está reseguída por el trépano. La flor del ábaco es una simple circunferencia en la que dos diámetros perpendiculares, marcados por el trépano, intentan dar la impresión de que la flor tiene cuatro pétalos. Carece de caulículos. El ábaco forma las típicas escotaduras, en cuyos centros adquiere forma semicircular. Ahí se colocan las cuatro flores del ábaco. El diámetro representa  $3/4$  de la altura total del capitel.

Le atribuimos una datación tardía, primera mitad del s. IV d.C., por presentar las hélices atrofiadas; por el esquematismo de la flor del ábaco; y por la ausencia de caulículos, así como de calicillo central. En este ejemplar el kálathos aparece dividido en dos partes únicamente: la primera corona y la segunda corona. Las hélices nacen al lado de la parte superior de la hoja central de segunda corona, pero su espiral forma parte del ábaco. Esto es aún más visible en el siguiente capitel, n.º 64. Por otro lado, esta cronología coincide con la de los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en la villa de Els Munts por Berges.

Bibliografía: Berges (1969-70, 148).

64. — Lám. 49. Capitel corintizante de columna. N.º Inv. Museo 34.261. Medidas: altura total 34,5, espesor ábaco 5, diags. ábaco  $50 \times 50$ , altura primera corona 12,5, altura segunda corona 18, diám. base 26,57. Mármol de Carrara. Procedencia: villa de Els Munts.

La primera corona está formada por hojas de palma de siete lóbulos. El superior sobresale notablemente del kálathos. La segunda corona está formada por una hoja central y dos laterales. La central, de siete lóbulos; las laterales de nueve. Por lo demás, es igual al anterior ejemplar, n.º 63, excepto en que las hélices alcanzan la parte superior del ábaco, y en que el ábaco, en una de sus esquinas, está recorrido por un surco que lo divide en dos partes iguales.

Es de la primera mitad del s. iv d.C., por los motivos expuestos anteriormente.

Bibliografía: Berges (1969-70, 148, lám. VIII).

65. — Lám. 50. Capitel corintizante de columna. N.º Inv. Museo 34.260. Medidas: altura total 34,5, espesor ábaco 5,5, única diag. completa 56,5, altura primera corona 18,5, altura segunda corona 13, diám. base 23,23. Mármol de Carrara. Procedencia: villa de Els Munts.

Análogo a los dos anteriores. Las hojas centrales de la segunda corona tienen cinco lóbulos, y las laterales nueve. El diámetro de la base representa  $\frac{2}{3}$  de la altura total del capitel.

Data de la primera mitad del s. iv d.C.

#### *Fragmento de capitel corintizante*

66. — Lám. 51. Fragmento de capitel corintizante de lesena que consta de una hoja. N.º Inv. Museo 256. Medidas: altura total conservada 13,8, anchura total conservada 21,5, grosor 4, collarino 2. Mármol. Procedencia desconocida.

Buen estado de conservación. Se observa únicamente la decoración central, en la que aparece una hoja de palma y a su izquierda, un motivo vertical a modo de caulículo liso, coronado por una franja también lisa. La hoja, en conjunto, es elipsoidal; tiene nueve lóbulos. Las laterales presentan un agujero de trépano en su parte superior. El lóbulo superior, pegado al kálathos, pende plano y tiene tres incisiones de trépano que lo dividen en hojitas. La hoja presenta nervadura central incisa, que se bifurca al llegar a la base. El resto de nervaduras son curvas. Collarino formado por un listel liso.

Recuerda a los núms. 604 y 617 de Pensabene (1973, 149-151) por la disposición de los caulículos, la ejecución poco viva y la rigidez de la hoja, así como del resto conservado del fragmento. Por ello, lo datamos hacia inicios del s. iii d.C.

#### *Capiteles de pequeña columna y de pequeña pilastra*

67. — Lám. 52. Capitel de pequeña columna. N.º Inv. Museo 140. Medidas: altura total conservada 10, espesor ábaco 3, altura corona 6, collarino 1,5, diám. aprox. base 15. Mármol. Procedencia desconocida.

El kálathos es cóncavo. La base consta de un sistema de ajuste a la columna formado por doble escalón. El único elemento decorativo



de esta pieza lo constituyen las hojas de palma; las había en número de ocho. Intercaladas a ellas, ocho de agua. La única hoja que nos queda completa es de palma, asimétrica, con cuatro lóbulos a la derecha y cinco a la izquierda; es decir, presenta un total de 10 lóbulos.

El tratamiento de las hojas es idéntico al del capitel n.º 60, por lo que datamos esta pieza en la primera mitad del s. II d.C.

68. — Lám. 53. Capitel de pequeña pilastra. N.º Inv. Museo 34.262. Medidas: altura total 9,5, anchura 13, profundidad 6,5, collarino 1, espesor ábaco 1,5. Mármol. Procedencia desconocida.

Difícilmente observable su decoración. En el centro hay una hoja de agua con incisión central. A cada uno de sus lados aparece la mitad de una amplia hoja de palma. Collarino liso de sección rectangular. La decoración de las caras laterales está machacada. Carece de cualquier otro elemento ornamental.

Por semejanza en el tratamiento de la corona de hojas con el capitel n.º 60, lo datamos en la primera mitad del s. II d.C.



LÁMINA 1, n.º 1.



LÁMINA 2, n.º 2.



LÁMINA 3, n.º 3.

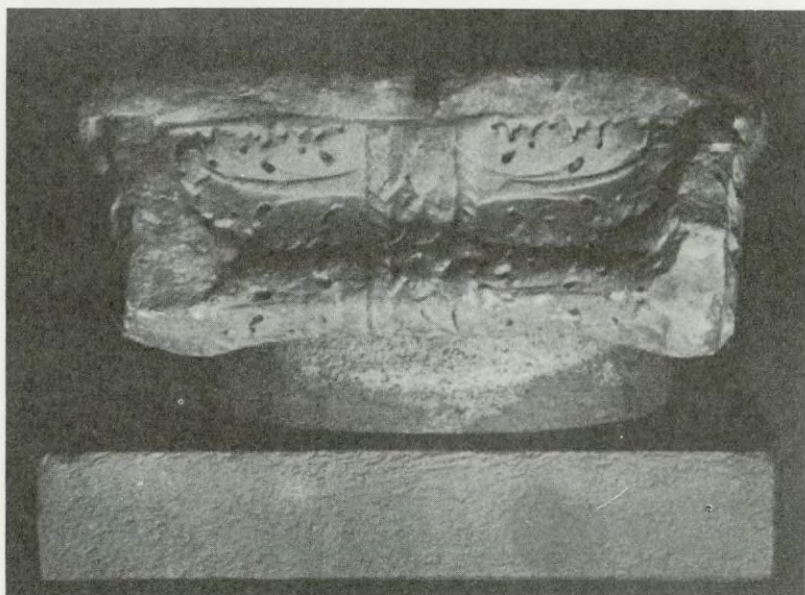


LÁMINA 4, n.º 4.

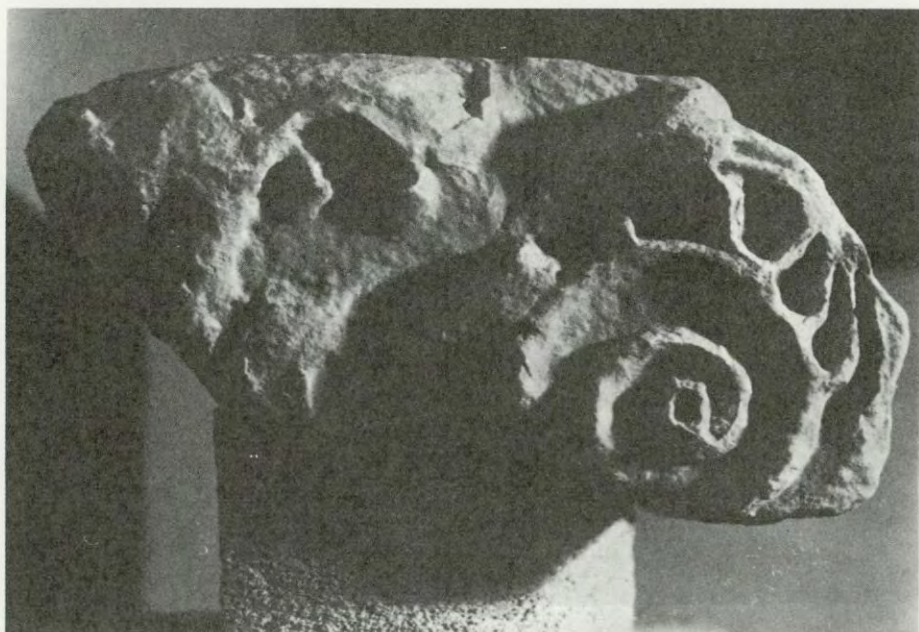


LÁMINA 4, n.º 4.



LÁMINA 5, n.º 5.



LÁMINA 6, n.º 6.



LÁMINA 6, n.º 6.



LÁMINA 7, n.º 7.

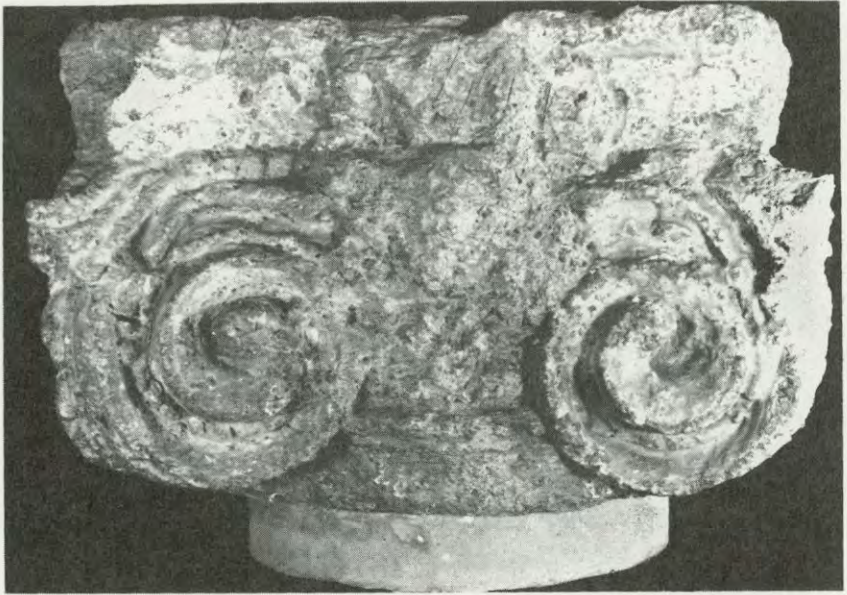


LÁMINA 8, n.º 8.

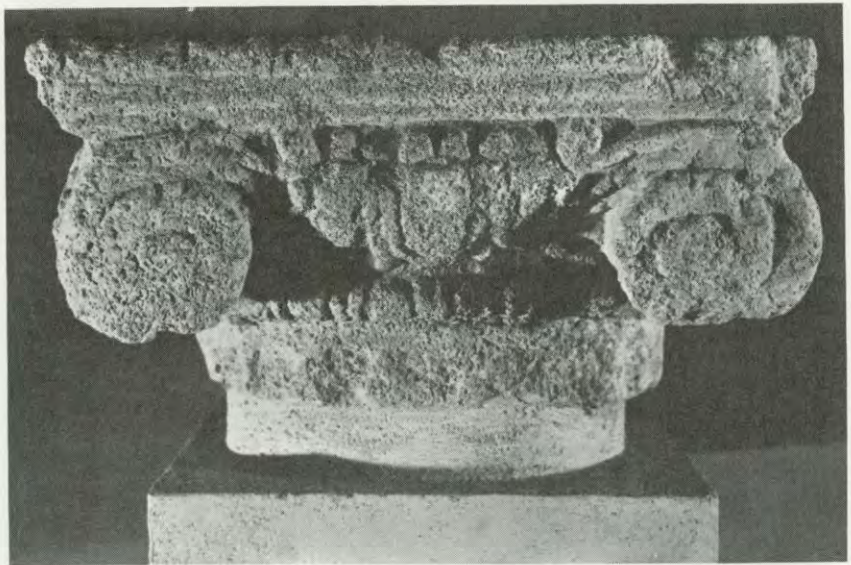


LÁMINA 9, n.º 9.





LÁMINA 10, n.º 10.



LÁMINA 11, n.º 11.



LÁMINA 12, n.º 12.

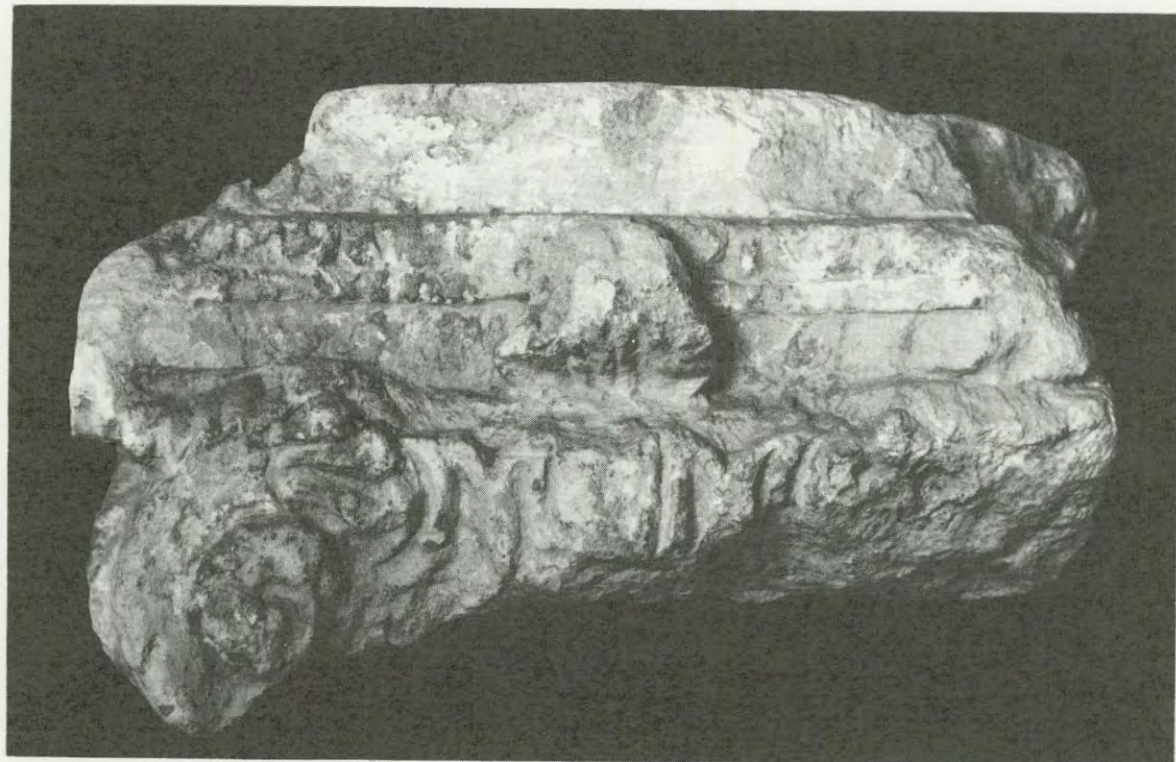


LÁMINA 13, n.º 14.



LÁMINA 14, n.º 16.



LÁMINA 14, n.º 16.



LÁMINA 15. n.º 17.



LÁMINA 15, n.º 17.



LÁMINA 16, n.º 18.



LÁMINA 17, n.º 19.



LÁMINA 18, n.º 20.



LÁMINA 19, n.º 21.





LÁMINA 20, n.º 22.



LÁMINA 21, n.º 23.



LÁMINA 22, n.º 24.



LÁMINA 23, n.º 25.



LÁMINA 24, n.º 26.



LÁMINA 25, n.º 27.



LÁMINA 26, n.º 28.



LÁMINA 27, n.º 29.



LÁMINA 28, n.º 30.



LÁMINA 29, n.º 31.

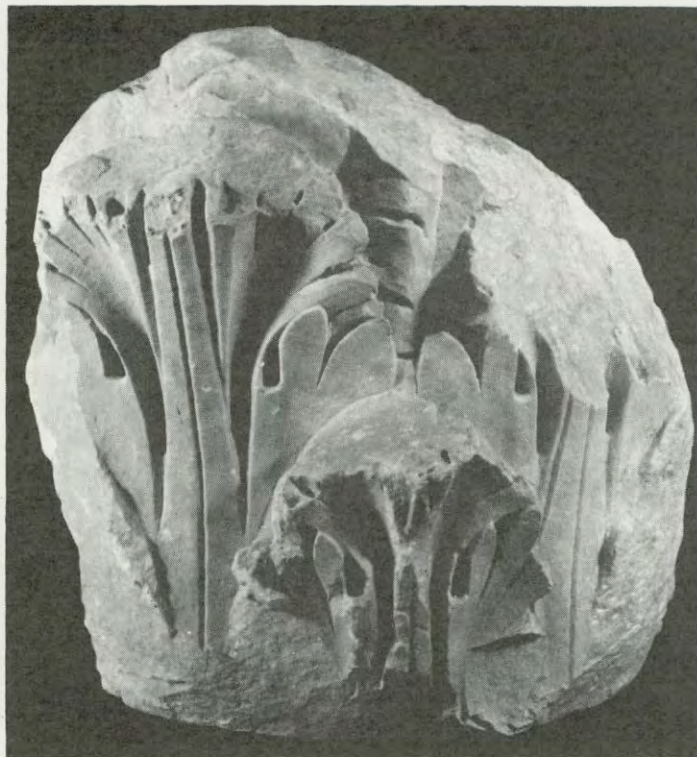


LÁMINA 30, n.º 33.

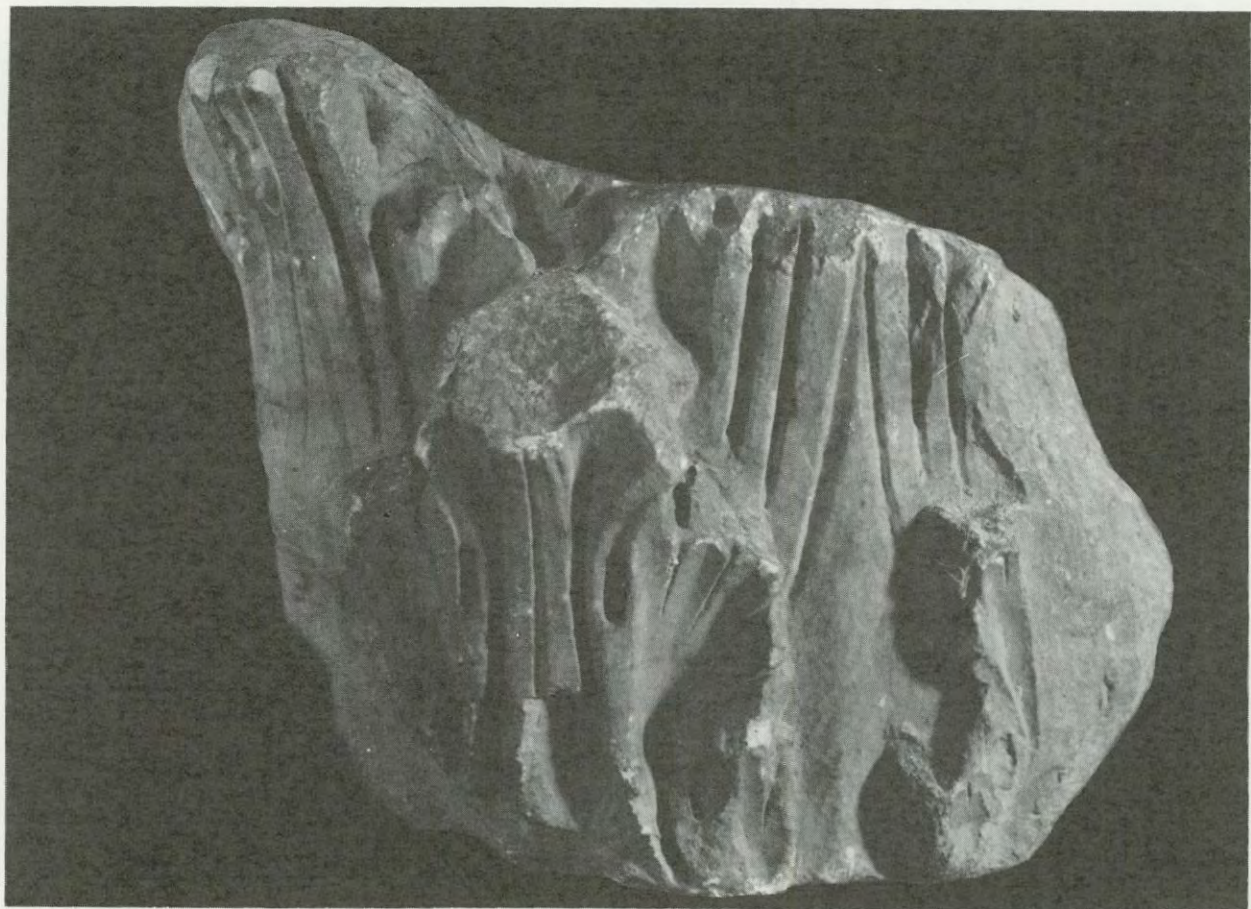
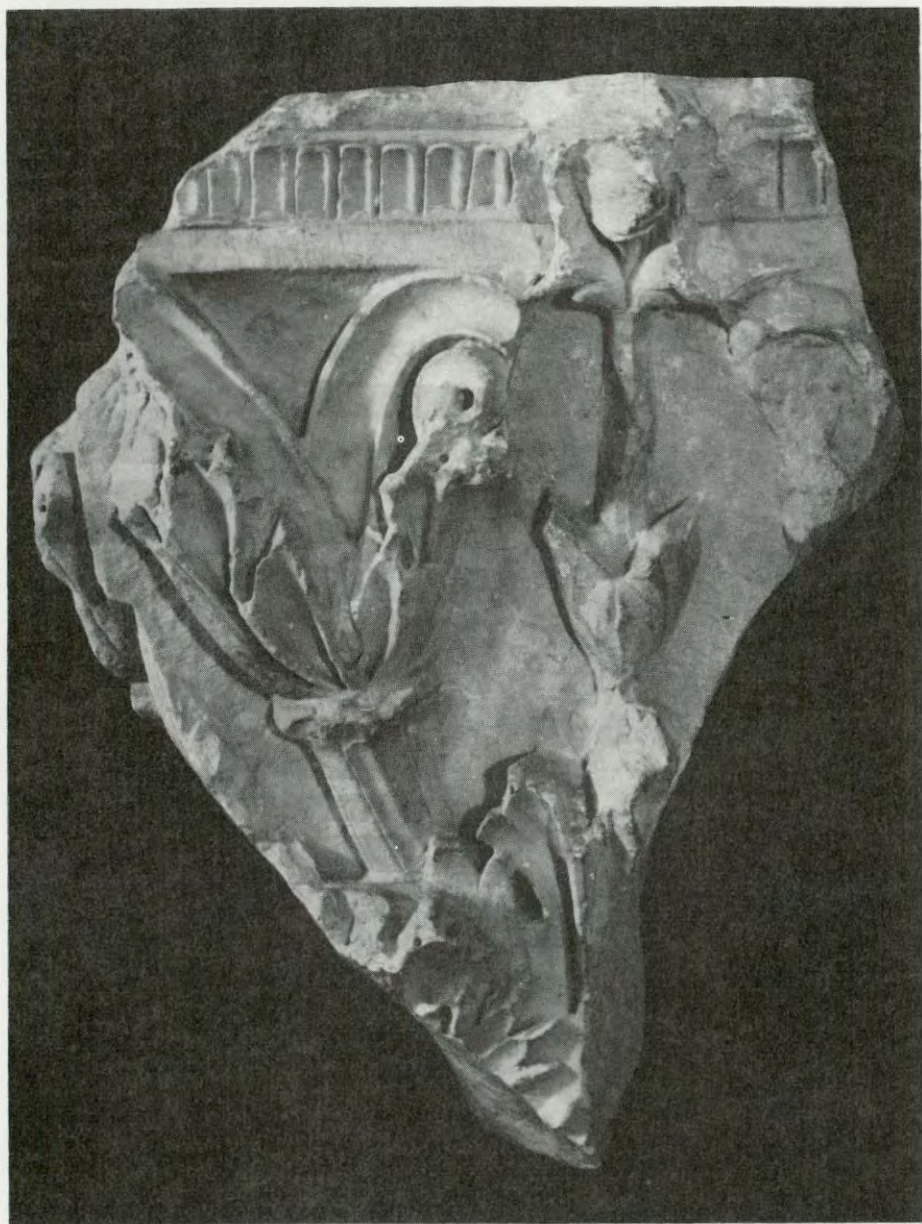


LÁMINA 31, n.º 34.



ΛÁMINA 32, n.º 35.





LÁMINA 33, n.º 36.

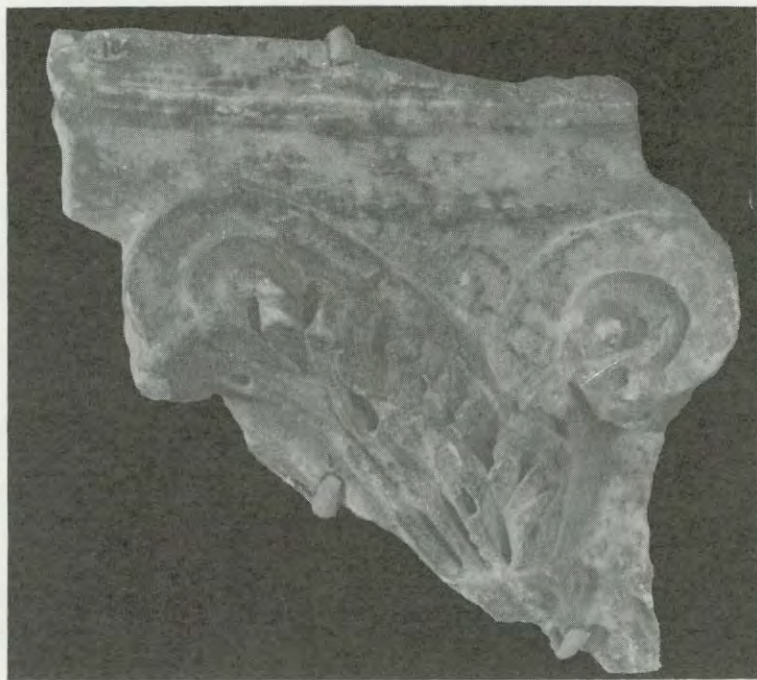


LÁMINA 34, n.º 37.



LÁMINA 35, n.º 38.



LÁMINA 36, n.º 44.



LÁMINA 37, n.º 45.



LÁMINA 38, n.º 46.

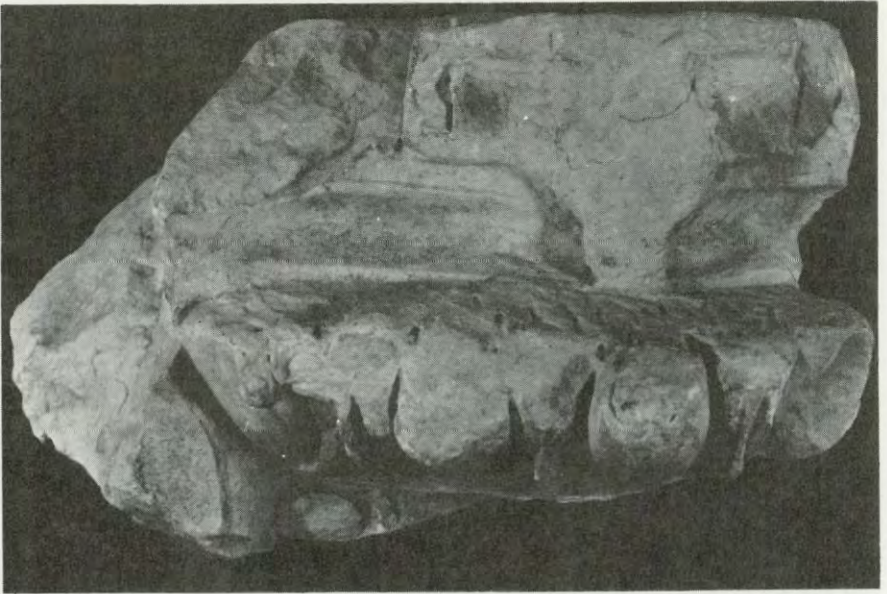


LÁMINA 39, n.º 47.



LÁMINA 40, n.º 48.



LÁMINA 41, n.º 49.



LÁMINA 42, n.º 57.



LÁMINA 43, n.º 58.



LÁMINA 44, n.º 59.



LÁMINA 45, n.º 60.





LÁMINA 46, n.º 61.



LÁMINA 47, n.º 62.



LÁMINA 48, n.º 63.



LÁMINA 49, n.º 64.



LÁMINA 50, n.º 65.



LÁMINA 51, n.º 66.

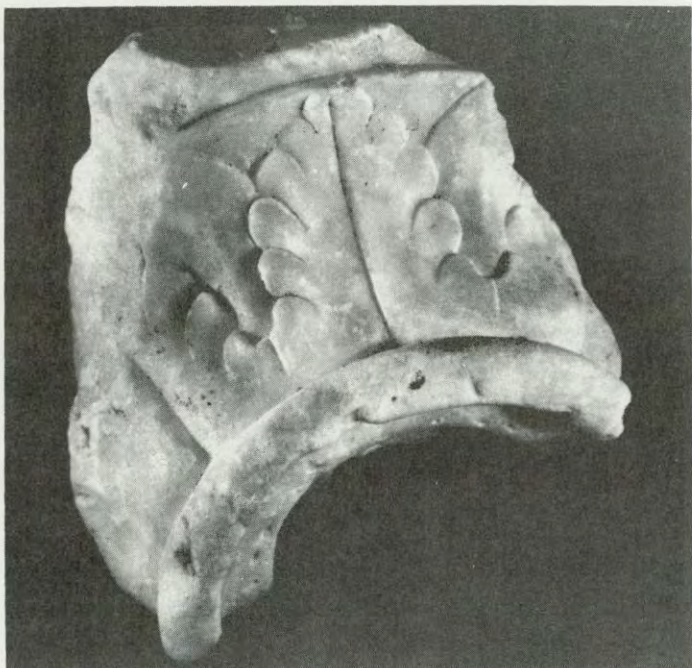


LÁMINA 52, n.º 67.



LÁMINA 53, n.º 68.

## ESTUDIO TÉCNICO

Desgraciadamente no contamos con ningún estudio sobre las canteras romanas de las que se extraía la piedra corriente, tan ampliamente utilizada en las tareas constructoras de la ciudad.

Un reciente estudio, inédito aún, de D. del Amo Guinovart, ha demostrado el empleo de la piedra de la cantera de Els Munts en algunas construcciones de la villa de ese mismo nombre. Nada sabemos de la magnitud de tal explotación, ni de su posible difusión (Bosch Gimpera, 1925 a, 152).

Se desconoce, pues, la procedencia de la piedra utilizada en los edificios de la antigua Tarragona. Debemos añadir a esto lo ya expuesto en nuestra introducción, referente al escaso número de capiteles, objeto de nuestro estudio, que han llegado hasta nosotros.

Este estudio técnico tiene, por consiguiente, que ser considerado como una aproximación más o menos fiable, que deberá revisarse cuando se disponga de la necesaria información.

Tres son los materiales que se utilizaron para la elaboración de los capiteles romanos tarraconenses: piedra de la cantera de El Mèdol, piedra de la cantera de Calafell y mármol. No podemos ofrecer una clasificación más detallada de las dos primeras, pues la falta de análisis petrográficos no nos lo permite. Por ello, y para evitar denominaciones erróneas, vamos a hablar simplemente de piedra en ambos casos. Se ha realizado, por el momento, el estudio de los mármoles de los capiteles y fragmentos más representativos.

Ningún capitel del M.N.A.T. es de la llamada piedra de Sta. Tecla ni de «llisòs», ambas fáciles de pulir y de mucha más presencia que las otras dos citadas anteriormente. Alföldy (1978, 633) dice que tanto la piedra de Sta. Tecla como el «llisòs» se usaban en la elaboración de inscripciones, en época imperial.

*Piedra.* — Los capiteles romanos del M.N.A.T. se labraron en dos tipos de piedra. Una, procedente de la cantera de El Mèdol (Schulten, 1948, 61), situada a unos 5 km al este de Tarragona (en dirección norte en la actual carretera hacia Barcelona), que es la de mayor utilización. Otra, la extraída de la cantera de Calafell (pueblo éste a unos 20 km al norte de la ciudad).

Son 18 los capiteles (dejando aparte los fragmentos) de piedra de El Mèdol. De un total de 40 capiteles más o menos completos, esto representa un 45 %; 7 son de piedra de Calafell, esto es, un 17,5 %.

Los capiteles elaborados con piedra de El Mèdol son, por orden cronológico, los núms. 16-22, 24, 5, 28-30, 6-9, 12 y 31. Observamos que la utilización de este material se remonta a época tardo-republicana y que perdura a lo largo de toda la época imperial, hasta finales del s. iv. Si a esto añadimos el elevado porcentaje de capiteles en los que se utilizó, pensamos que debió ser el tipo de piedra más usado en los elementos arquitectónicos de la ciudad.

Son de piedra de Calafell, también por orden cronológico, los capiteles núms. 1, 2, 3, 23, 57, 10 y 11. Observamos, pues, que la utilización de este material va desde finales del s. ii a.C. hasta el s. iv —fechas éstas extremas en nuestro estudio—, alcanzando escasa difusión en época imperial. La poca cantidad de capiteles elaborados con esta piedra nos hace sospechar que, o bien esta cantera mantuvo un bajo nivel de explotación, o bien que su escasa riqueza minera no permitió el abastecimiento que una ciudad como Tàrraco exigía.

*Mármol.* — Hay 15 capiteles de mármol que, de un total de 40 más o menos completos, representan un 37,5 %. Todos los capiteles compuestos, ya completos, ya fragmentados, son de mármol, ¿es esto anecdótico?, ¿tiene un significado por el hecho de ser el orden romano más espectacular y de creación propia?

Los mármoles que han sido estudiados corresponden a los capiteles núms. 25, 26, 27, 33, 34, 35, 44, 45, 46, 47, 55, 56, 63, 64, 65.

Todos ellos, excepto los núms. 26 y 27, son de mármol de Carrara.

Los romanos llamaron lunenses a los mármoles de los Alpes Apuanos. Éstos llegaban a Ostia por mar, y de ahí, remontando el Tiber, eran transportados en barcas hasta Roma.

Plinio (1947, XXXVI, 48) documenta el uso del mármol de Luni, por primera vez, alrededor del año 48 a.C.

Según opinión general, la cantera lunense empezó a ser ampliamente explotada en el s. i, aunque, al parecer, funcionaba ya desde época de César (Plinio, 1947, XXXVI, 48).

Creemos oportuno pensar que el transporte hasta Tàrraco se realizaba por mar. Recordemos la cita de Plinio (1947, XIX, 4) según la cual, la travesía desde Ostia se realizaba en cuatro días.

El uso del mármol en los capiteles de Tàrraco no se documenta hasta el s. i d.C., y es precisamente con lunense (núms. 35, 46, 47). Tenemos documentado su uso hasta la primera mitad del s. iv d.C., pero no creemos que ello sea significativo, pues probablemente se trate de material reutilizado.

No podemos brindar la procedencia del mármol de los capiteles núms. 26 y 27, aunque sí podemos adelantar que no es ni peninsular, ni norteafricano, ni de Carrara, ni pentélico.

*Talleres.* — La labor de investigación acerca de los talleres operantes en Tàrraco se ve ampliamente entorpecida por una serie de motivos que ahora exponremos.

Hemos datado los capiteles de nuestro estudio a través de sus respectivos análisis tipológicos. Esto significa, en primer lugar, que desconocemos la posteridad, si la hubo (o anterioridad, dado el caso), con que se realizaron, respecto de otras ciudades del Imperio en las que hemos hallado sus paralelos. En segundo lugar, que, suponiendo el encargo de unas piezas a algún taller operante en otros lugares del Imperio, éstas deben ser datadas con la máxima proximidad a las elaboradas por ese mismo taller en las ciudades de las que sí poseemos una cronología veraz. En este caso, cabe pensar que en Tàrraco operaban talleres que solamente retocaban una pieza ya elaborada y concebida en sus formas.

Supongamos, de nuevo, que estos capiteles fueron elaborados por mano de obra experta venida a tal efecto a Tàrraco. ¿Formó ésta un taller en la ciudad? En caso afirmativo, ¿fue éste estable o acaso temporal, mientras duraban las obras del determinado edificio, por el que se habían solicitado sus servicios?

La solución a estas cuestiones sería de vital importancia para dilucidar los contactos, tanto comerciales como culturales, de la antigua Tarragona. Asimismo, deberán ser sometidas a una futura revisión cuando dispongamos de los tan deseados estudios arquitectónicos de la ciudad.

En los dos capiteles corintios núms. 26 y 27, supuestamente atribuibles al Templo de Augusto, se observa un detalle de labra, citado por Heilmeyer (1970, 19) como típico de talleres de Roma, a saber: que independientes y contiguas perforaciones de trépano son más tarde unidas mediante un cincel o una sierra, formando, así, canales. Esto no se documenta en el Mediterráneo Oriental hasta la segunda mitad del s. II d.C.

Ello nos hizo sospechar, al igual que la magnífica labra de estos capiteles, su elegancia, sus rasgos canónicos y su semejanza con los ejemplares núms. 272 y 273 de Ostia (Pensabene, 1973, 69), que, o bien se trata de unas piezas para cuya elaboración se importó el bloque de mármol y que con él vinieron los artesanos, o bien que fueron im-

portadas esbozadas, y que esa mano de obra especializada con la que llegaron, las terminó de retocar en Tàrraco.

Nosotros vemos más factible la primera suposición, ya que, dados los riesgos de fractura que presenta un capitel corintio, en los lóbulos superiores de sus coronas, sus volutas, sus flores de los lados del ábaco, en definitiva de todos aquellos ornamentos que sobresalen, y ya que de cualquier modo viajaron juntos material y artesano, era más seguro y no más costoso que se realizara enteramente en la propia ciudad.

Si este razonamiento lo encontramos lógico para el n.º 26, no ocurre lo mismo para con el n.º 27, pues sólo se encuentra trabajado en la mitad de su contorno. ¿Cabe pensar, pues, que uno llegó terminado para servir de modelo a otro que sólo se enviaba a medias? Probablemente la diferencia entre ambos ejemplares residía en su futura ubicación. No olvidemos que tal tipo de capiteles se situaban a determinada altura, ¿para qué finalizar una pieza que jamás iba a ser vista por el transeúnte o visitante?

Surge siempre en estos casos la misma cuestión: ¿llegó la mano de obra forastera a la ciudad, o fue mano de obra indígena que se formó en los talleres extranjeros? Por el momento, y dado el estado actual de las investigaciones, no podemos decidirnos en este sentido.

Este tema de los talleres conlleva problemas cronológicos importantes. Tengamos en cuenta que, tal como Heilmeyer (1970, 21) nos expresa, un taller podía seguir funcionando después de la finalización de una obra y por consiguiente dejar constancia de su propio estilo, fraguado en ella, en otra. En este caso se cometería un error si ambas se dataran similarmente.

No hay que suponer que los artesanos que elaboraron los capiteles de un edificio, intervinieron también en la labra del resto de los elementos arquitectónicos del mismo, pues, tal como dice Heilmeyer (1970, 18), su grado de especialización era tal, que distintos grupos de ellos intervenían en una misma obra. De ahí que, en estudios arquitectónicos globales, no sorprenden las variaciones estilísticas dentro de un mismo edificio.

Todo lo expuesto con anterioridad respecto a los dos capiteles corintios núms. 26 y 27, es extensible al capitel compuesto n.º 44, de mármol lunense, supuesto tradicionalmente procedente del Templo de Júpiter, al que hemos concedido como inmediato paralelo los del arco de Tito, elaborados en mármol pentélico por canteros de Roma (Heilmeyer, 1970, 23). Si bien hemos datado los dos primeros, corintios, en el segundo cuarto del s. II d.C., a este último, compuesto, lo situamos en el tercer



cuarto del s. I d.C. Esto nos confirma, siempre intentando sacar conclusiones generales de los datos de que disponemos, que Tàrraco gozó de un auge económico, y en consecuencia cultural y artesanal, durante el s. I d.C. y primera mitad del s. II (Alföldy, 1978, 597), y que a partir de entonces, se observa, como en todo el Imperio romano, una tendencia hacia la simplificación de las formas. Este dato coincide con la gran actividad constructora general durante el s. II d.C., en todas las grandes ciudades del Imperio, entre las que no dudamos en incluir a Tàrraco. J.B. Ward-Perkins ha supuesto que el comercio de mármol, durante el s. II d.C., alcanzó notables dimensiones y con él, la emigración de grupos de canteros obtuvo grandes cotas.

A través de sus estudios epigráficos, Alföldy (1978, 626-628) asegura que, en época imperial, Tàrraco, como capital de la Hispania Citerior, gozó de gran afluencia de gentes de distintas ocupaciones, que allí buscaban un mejor medio en que desarrollar sus actividades.

Las inscripciones de época imperial de Tàrraco evidencian una importante producción artesanal en ese momento. Alföldy (1978, 638) se pregunta «¿qué monumentos han sido importados y cuáles son de artistas locales?». Todavía no estamos en condiciones, en cuanto a los capiteles de la ciudad se refiere, de contestar a tal pregunta.

Es de destacar que únicamente distinguimos una intervención artesanal itálica, o sus directas influencias, en estos tres capiteles. En los restantes de mármol, tanto de lesena como de columna el rasgo provincial, al que se denomina como tosco, es evidente.

Con respecto a los ejemplares de piedra, tanto de El Mèdol, como de Calafell, la porosidad de éstas es tal y su calidad deja tanto que desear, que difícilmente sería distinguible el tipo de mano de obra que los realizó. Es tentador, sin embargo, atribuirlos a artesanos locales.

En lo que respecta a la producción tardía, cabe citar que es netamente provincial, y la situamos dentro del mismo ámbito que la de la Bética y la del Norte de África. En este sentido se nos plantea la cuestión de si se trata de un fenómeno general o si estas tendencias surgieron aisladamente en las zonas citadas. Cuando dispongamos de la necesaria información podremos probablemente decidirnos.

## ESTUDIO TIPOLÓGICO: SERIES CRONOLÓGICAS

*Época republicana*

*Capiteles toscanos.* — Del n.º 1 desconocemos su procedencia con exactitud. Hernández Sanahuja (1894, 11) sólo nos menciona que «apareció debajo de las ruinas de edificios romanos» de la ciudad. Por haber sido hallado en 1855, suponemos que debió pertenecer a algún edificio de los alrededores del foro de la parte baja de la ciudad. En esta zona, algunos años después, Serra Vilaró (1932, 10-17) documentó la existencia de poblamiento en época republicana.

La escasa bibliografía sobre capiteles hispánicos no menciona ninguno de orden toscano, por lo que resulta imposible conceder originalidad a este ejemplar.

Los capiteles toscanos de Italia Central, sobre todo a partir del s. II a.C., se utilizaron en los edificios públicos y comerciales y en el peristilo de las domus.

En el n.º 1 observamos tres rasgos tipológicos característicos de época republicana (Pensabene, 1973, 201): los lados del ábaco, prácticamente del mismo tamaño, son lisos; el equino forma un arco de circunferencia; los tres anillos del orden dórico son substituidos por un simple listel.

Estos capiteles solían estucarse. Del n.º 1 sabemos, a través del testimonio de Hernández Sanahuja (1894, 11), que lo revestía una capa de «estuco blanco con fajas circulares de colores muy vivos».

*Capiteles corintios.* — Para el origen del capitel corintio poseemos dos tipos de información: la proporcionada por Vitruvio (Libro IV, cap. primero, 1970, 88-89) y la resultante de investigaciones arqueológicas. La primera es una bella leyenda que no pasa de ser un poético relato. La segunda, veraz, nos sitúa al primer ejemplar corintio en el Templo de Apolo en Bassae (Figalia, Peloponeso), datado hacia finales del s. V a.C. (Pensabene, 1973, 203). Sin embargo aquellos que sirvieron de modelo a los occidentales, con todos los elementos ornamentales característicos, son los del Bouleuterion de Mileto y los del Olympieion de Atenas, datables entre los años 175 y 164 a.C.

En Tarragona no se han hallado capiteles corintios de tipo itálico, esto es, los que presentan un kálathos con abundante vegetación, con la primera corona mucho más alta que la segunda; lóbulos formados por tres hojitas circulares; el superior, notablemente despegado del

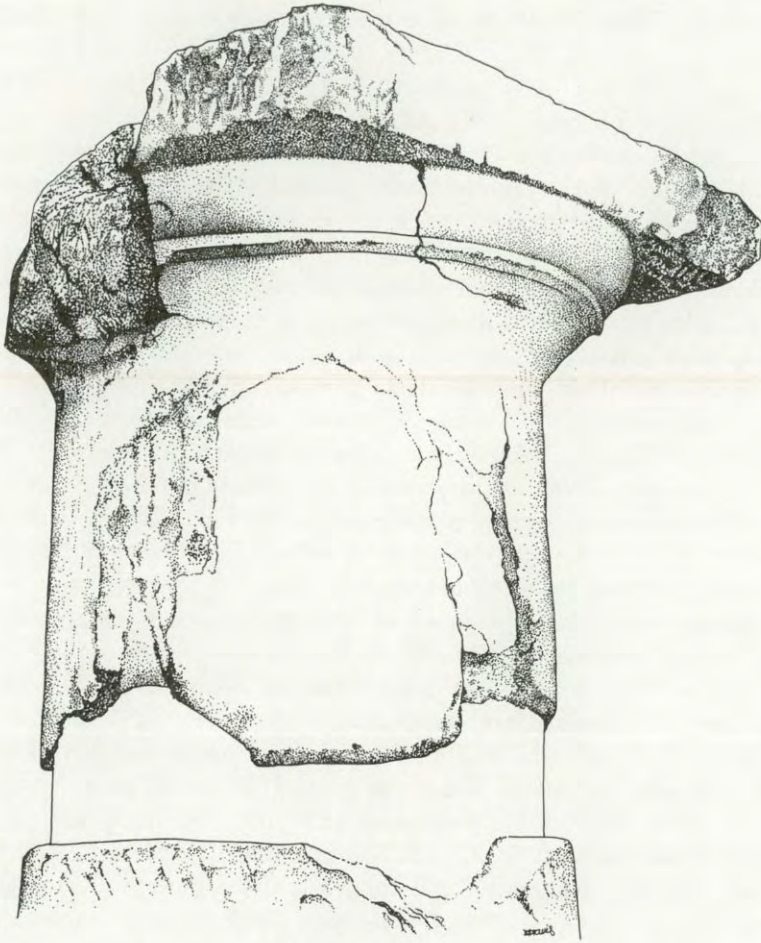


FIG. 2, n.º 1.

kálathos; y las flores del ábaco, de seis pétalos, colocadas generalmente debajo del mismo.

Estos capiteles solían hacerse en dos piezas, para mayor comodidad del artesano. El corintio itálico tiene difusión en toda Italia (Aquileia, Milán, Tivoli, Praeneste, Pompeya), excepto en Ostia, en Sicilia e incluso en Utica (Crema, 1959, 18). Se irradia a través de Roma, que se inspira en modelos de Grecia y Asia Menor (Kähler, 1939, 14), (Pensabene, 1973, 203-204).

A finales del s. II a.C. se introduce en Roma el corintio canónico (Kähler, 1939, 4-6), caracterizado por hojas de acanto de contorno dentado, adheridas al kálathos, y con el lóbulo superior sobresaliendo del mismo; los lóbulos presentan hojitas puntiagudas; las zonas de sombra, están formadas por triángulos, cuyo vértice aparece abierto; y caulículos pequeños, acanalados y con el coronamiento formado por la unión de dos listeles de sección semicircular, colocados a la misma altura que el lóbulo superior de la segunda corona (n.º 16).

La decoración de las zonas de sombra, antes citada, a base de esta sucesión de figuras geométricas, aparece durante el Segundo Triunvirato, como muestran los capiteles de la columna del Templo de Apolo en el Palatino y en el capitel de pilastra de la Basilica Iulia del Foro (Kähler, 1939, 8, Beil. 2, 4, 6, 7), (J. B. Ward Perkins, 1967, 25, fig. 2), (Heilmeyer, 1970, 36-39, Lam. 6, 1, 2, 3).

El capitel n.º 16 ingresó en el M.N.A.T. hace unos tres años, a raíz de una excavación de salvamento llevada a cabo en el Teatro. De este edificio nos han hablado todos los historiadores y arqueólogos que trabajaron sobre Tarragona.

Pons de Ycart (1572, 215) confundió el anfiteatro con el teatro. Los vestigios del teatro aparecieron en 1885 en el patio y antiguo huerto de los Capuchinos (Anónimo, 1919, 69), (Navascués, 1929, 27), (Puig i Cadafalch, 1934, 99), (S. Ventura, 1941, 197). En 1919, Colominas y Carbó, del Institut d'Estudis Catalans, pudieron establecer la situación exacta del edificio (Navascués, 1929, 27). Se enclavó fuera de la muralla, al SO. de la ciudad, en la zona residencial. Para su construcción se aprovechó el desnivel natural del terreno, sobre el puerto (Navascués, 1929, 27-28), (Schulten, 1948, 53-54), (J. M. Recasens, 1966, 231), (Alföldy, 1978, 608).

Según Alföldy (1978, 608), los hallazgos de este edificio hacen suponer que se construyó en época imperial temprana.

Siendo el capitel n.º 16 de época tardo-republicana, ¿cabe la posibilidad de que el teatro de Tarragona empezara a construirse en ese

momento, tal como se supone para el pequeño foro? Aparte de la opinión de Alföldy, el único dato con el que contamos es el resultado de las investigaciones acerca de la escultura de este mismo edificio, llevadas a cabo por E. Koppel, quien nos brinda una cronología posterior: las cabezas son tiberianas, los tres toreos, de época de los Antoninos y el resto, de época claudia. Ello no es de sorprender, atendiendo a la función social de la escultura: en edificios públicos cabe suponer una constante renovación escultórica, condicionada por la evolución política de cada momento.

### *Época augústea*

*Capiteles toscanos.* — A época augústea pertenece el capitel toscano n.º 2, del que sólo sabemos que apareció «debajo de las ruinas de edificios romanos en Tarragona» (Hernández Sanahuja, 1894, 11).

Los capiteles toscanos de época augústea no presentan grandes diferencias respecto a los de época republicana. El equino va ganando abombamiento y el ábaco ha perdido ya su estructura cuadrada.

*Capiteles corintios.* — Los capiteles núms. 18-21, de los que sabemos por Puig i Cadafalch (1915-20, 716) que pertenecieron a la scaena del teatro, y los núms. 17 y 22, están dentro de la línea de los corintios de época augústea en Roma y en Ostia. En este momento, ambas coronas de acanto ocupan aproximadamente la mitad de la altura total del capitel (Kähler, 1939, 13), señalando una cronología posterior cuando invadan la mitad superior, restando espacio a los demás elementos (Pensabene, 1973, 207-210). Las hojas, generalmente divididas en cinco lóbulos articulados en hojitas serradas, presentan la nervadura central formada por dos surcos que llegan hasta el lóbulo superior. Las zonas de sombra de época augústea temprana, tanto de las hojas de la primera y segunda corona, como las de los cálices se convierten en un pequeño círculo seguido por dos triángulos. En época medio-augústea adquirirán forma oval inclinada. Asimismo, las hojas se adherirán menos al kálatos y las hojitas de los lóbulos redondearán su contorno. La hojita superior del lóbulo inferior no se sobrepone a la contigua, esto es, a la inferior del lóbulo inmediatamente superior. Los caulículos de época augústea e incluso julio-claudia presentan surcos ligeramente oblicuos, coronados por una cinta, a veces atravesada horizontalmente por una incisión.

Otro rasgo característico de media y tardía época augústea se refleja en los caulículos poco diferenciados de las hojas de la segunda corona, tal como se observa especialmente en el n.º 19. Hasta época tardo-augústea las espirales de las hélices se tocan sin ningún tipo de nexo. En adelante, se vincularán por medio de una cinta, llamada puentecillo. El calicillo de época augústea suele estar formado por dos sépalos lisos.

Por último, el capitel n.º 19 presenta los lados moldurados, mientras que los restantes son más robustos y un listel los atraviesa.

Kähler (1939, 17, Beil. 5, 3) concedió al capitel n.º 21 (muy similar al 20) la cronología del s. II d.C., argumentando para tal datación que la presencia de rosetas entre hélices y volutas, y la unión de las espirales de las hélices bajo el ábaco eran suficientes para otorgarle esa tardía, a nuestro juicio, cronología. Afirma que se trata de elementos arcaizantes.

Según Kähler (1939, 13), en Italia se observa, en el último decenio del s. I a.C., una fuerte tendencia naturalista, libre del clasicismo rígido y académico de época anterior.

Por su parte, Heilmeyer (1970, 50) opina que para Roma, y no sólo en lo referente a decoraciones arquitectónicas, la época augústea significó un período clásico. Para el Imperio, el nacimiento de un nuevo centro artístico, que quiso extender una política artística.

Hemos dicho en el capítulo anterior, que el Teatro probablemente empezó a construirse en época tardo-republicana. Pero dado que cinco de los seis capiteles procedentes de este edificio son de época augústea, cabe suponer que los elementos arquitectónicos decorativos se encargaron con posterioridad. De este modo convendríamos con Alföldy (1978, 608) en que su utilización pública se iniciara en época imperial temprana.

## *Siglo I*

*Capiteles toscanos.* — De época claudia es el capitel toscano n.º 3, hallado en la Cantera del Puerto, en junio de 1851 (Hernández Sanahuja, 1894, 13), donde desde época republicana y hasta época imperial tardía se concentró la población (J. M. Recasens, 1966, 214), (Alföldy, 1978, 606), (Navarro, 1980, 46-47, 677).

En un principio esto nos hizo pensar que el capitel n.º 3 podría ser de ese temprano momento. Sin embargo, su tipología nos obligó a desechar tal suposición.

El acusado abombamiento de su equino nos adentra ya en el s. I. Su parecido con los núm. 53 y 55 de Ostia (Pensabene, 1973, 32-33) nos lo confirmó.

*Capiteles corintios.* — Seis son los ejemplares corintios pertenecientes al s. I d.C. El n.º 35 presenta hélices y volutas de sección cóncava, rasgo común a los capiteles corintios de la primera mitad del s. I d.C. Las nervaduras, a partir especialmente de mediados de siglo, se convierten en acanaladuras (núms. 23, 33, 34), las cuales, en la segunda corona no alcanzan la parte superior de la hoja. Los caulículos aún parecen algo inclinados hacia el exterior y recorridos por surcos profundos. En el n.º 33 observamos como la hoja superior del lóbulo inferior se superpone a la contigua.

Hemos establecido el paralelo del n.º 33 con un capitel del Teatro de Orange (Kähler, 1939, Beil. 6, 9), que Heilmeyer (1970, 114) relaciona con los de la Maison Carrée de Nîmes, y cuyo vínculo con las formas de decoración de Roma hace suponer influencias directas de la capital.

Esto nos lleva, de nuevo, al problema de la difusión de las corrientes decorativas. ¿Hay que suponer que éstas llegaron a Tàrraco a través de los Pirineos, o bien que llegaron directamente de Roma, a través de su puerto en Ostia? Dado el agua comercial del que gozó Tàrraco durante el s. I d.C., podemos aceptar la doble vía de influencia. Pero, pensamos que la más simple, por rápida y cómoda, debió ser la marítima. No olvidemos la tan conocida cita de Plinio (1974, XIX, 4) según la cual, la duración de la travesía Ostia-Tàrraco se cubría en cuatro días.

Únicamente el n.º 35 ha conservado el calicillo, siendo éste carnoso y estando formado por dos sépalos. Las zonas de sombra ovals, iniciadas ya en época medio-augústea, no se harán verticales hasta mediados del s. I d.C. (n.º 34), llegando en lo sucesivo a formar estrechas ranuras (n.º 24).

Gracias a Serra Vilaró (1932, Lám. X, 42-60) conocemos con precisión la procedencia de los capiteles núms. 23 y 24. Hernández Sahuja (1884, 27-30) confundió al pequeño foro, el de la parte oeste de la ciudad, con un gimnasio. Su excavador, Serra Vilaró (1932, 59), no es muy conciso en la datación de este edificio. Cree se construyó

en plena época romana y que el s. I d.C. fue «la época florida de este monumento». J. M. Recasens (1966, 229) cita como probables dos cronologías para la construcción: una, época augústea; la otra, basada en una inscripción, anterior a la primera. Alföldy (1978, 607) opina a través del estudio de dos inscripciones datables en los años 71 y 49 a.C., que el pequeño foro es de construcción republicana, aunque sufriera luego alguna restauración.

Por último, E. Koppel ha agrupado la escultura procedente de este edificio en torno a dos momentos: época claudia y época adrianea. Y los restos musivos han sido datados por R. Navarro (1980, 674) dentro del s. II d.C.

Hemos enmarcado a los capiteles núms. 23 y 24 en mediados del s. I d.C. Dando por cierta la datación de Alföldy (1978, 607), anteriormente citada, ¿cabe suponer que a mediados del s. I d.C., quizá en época claudia, el pequeño foro fue reconstruido, y que durante la primera mitad del s. II d.C. se enriqueció su decoración interior?

*Capiteles compuestos.* — El capitel compuesto, de invención romana, no es más que la conjugación del jónico de tipo itálico y del corintio. En el primero son también visibles influencias del hermogeaniano, como las semipalmetas y el canal de las volutas de sección cóncava (Pensabene, 1973, 210).

Se ha visto su primera utilización en Roma, a finales de época republicana o en época augústea temprana. De cualquier modo, su proceso formativo fue, como siempre, evolutivo.

En el Arco de Tito es donde, por primera vez, aparece el capitel compuesto con todos sus elementos canónicos. En época flavia, pues, se estabilizan los cánones: dos coronas de hojas; caulículos floridos, formados por dos tallos que terminan con una roseta, alrededor de los cuales se enroscan hojas de acanto; y el elemento jónico, cuyo canal de las volutas invade parte del ábaco (Heilmeyer, 1970, 139-140).

En época augústea, e incluso en la julio-claudia, el canal de las volutas era horizontal y aparecía separado del ábaco; su vegetación, terminaba en una semipalmeta que tocaba la voluta correspondiente. Cinco ovas separadas por dardos, decoraban el equino. La flor del ábaco más usual era una margarita con bulbo central dividido en tres lóbulos semicirculares.

Al equilibrio y clasicismo de la decoración vegetal de época augústea, le sucede, en época flavia, una frondosidad ornamental que recubre totalmente los fondos, respondiendo a un deseo de conferir efec-



tos de claroscuro y en definitiva exuberantes (Crema, 1959, 272). En este momento, el canal de las volutas invade el ábaco y su vegetación llega ya al ojo de la voluta.

El capitel n.º 44 (fig. 3), atribuido tradicionalmente al Templo de Júpiter, se mantiene dentro de las tendencias clásicas de época flavia, y tal como Heilmeyer (1970, 140) observó, su inmediato paralelo cabe situarlo en los del Arco de Tito. En él, apenas se ha conservado la decoración del Kyma jónico.

El tema de los templos de Tarragona, su ubicación, su orden arquitectónico, su cronología, ha sido objeto de numerosos comentarios. Hernández Sanahuja (1943-46, 28-29) quiso ver al Templo de Júpiter emplazado en el mismo lugar que la actual Catedral. Navascués (1929, 19) se limitó a situar el estado de la cuestión: fragmentos de un friso adornado con bucranios, con guirnaldas de hoja de encina y bellota, y los atributos sacerdotales *apx* y *aspergillum*, fueron hallados al construirse la Sala Capitular del Cabildo de la Catedral, en el s. XVIII. Estos fragmentos fueron colocados posteriormente en el muro Sur del Claustro de la Catedral. En el año 1884, prosigue, al realizarse las excavaciones para levantar los cimientos del Seminario, aparecieron fragmentos del mismo friso, un capitel compuesto, y dos clipeos de Júpiter Ammon. Puig i Cadafalch (1934, 106) no brindó nuevas interpretaciones sobre el particular. Por su parte, Schulten (1948, 41) siguiendo a Hernández Sanahuja, situó el Templo de Júpiter en la Catedral. J. M. Recasens (1966, 221), uniéndose a Beltrán (1953, 61) y a Sánchez Real, deja en el aire la cuestión de si los fragmentos atribuidos al Templo de Júpiter pertenecen al Templo de Augusto. Hauschild (1972-74, 41), citando a F. Matz y F. Poulsen, data los clipeos de Júpiter Ammon en época neroniana o flavia, los cuales según García y Bellido son claramente de época flavia. A los fragmentos de friso con bucranios y guirnaldas de roble los atribuye a época pre o temprano-flavia. Hauschild ve poco probable que el Templo de Júpiter hubiera estado situado en el mismo lugar que la Catedral, pues opina que ahí hubo una plaza abierta, y que éste debe suponerse al NE. del recinto amurallado, en la parte más alta de la ciudad.

Es Alföldy (1978, 589) quien cree que el antiguo Templo de Júpiter debió erigirse en época republicana.

Con todo, nuestra aportación al tema confirma la cronología de los clipeos y los fragmentos de friso. Ello quizá deba ser interpretado como una posible reconstrucción del primitivo templo del que habla Alföldy, en tiempos flavios. Este momento debió representar un punto

importante en el desarrollo arquitectónico de la ciudad. Recordemos que es entonces cuando se construye el anfiteatro (Alföldy, 1978, 608).

*Capiteles corintizantes.* — Los capiteles corintizantes, o de volutas vegetales, son considerados como una variante de los corintios. Los capiteles pompeyanos, que Ronczewski (1931, 1-3) dató alrededor del año 79, muestran los más variados esquemas decorativos y, por eso, concluye que en el período que va de Augusto a Vespasiano ya había finalizado el proceso formativo de los capiteles corintizantes. Su período de difusión, se sitúa entre época augústea y época flavia, aunque su formación se reconoce helenística (Pensabene, 1973, 212). Se utilizan especialmente en lesenas y pilastras.

En Tarragona, todos los ejemplares corintizantes pertenecen a lesenas, a excepción de los tres procedentes de la villa de Els Munts (núms. 63-65), que son de columna y de los que hablaremos en otro capítulo.

El modelo de las hojas que decoran un capitel corintizante no es el acanto. Una misma pieza puede presentar distintos tipos de hoja, como es visible, por ejemplo, en los núms. 59 y 60 de Tarragona. En unos capiteles del Museo de Parma, datados por Frova (1967, 28-29, figs. 17, 18) en época julio-claudia, aparece también esta alternancia de hojas.

Las volutas pueden formarse con tallos, o con cintas (n.º 59). En este segundo caso, es entonces el tipo de decoración restante, su esquema, el que induce a su clasificación. La predilección por las espirales es del todo mantenida en los capiteles corintizantes. Es decir, frente a capiteles corintizantes que presentan las volutas formadas por hojas o por tallos vegetales, articulados con hojas, que se enrollan alrededor de una roseta (n.º 60) o que terminan con un botón, aparecen otros, en los que se usa la forma pura *canalis* (Ronczewski, 1931, 1).

Ronczewski (1931, 4) establece un paralelismo entre las hojas que desarrollan una voluta y decoraciones similares en jarrones de Italia meridional de finales del s. IV y del s. III a.C., en unas urnas funerarias. Sin embargo, aparecen por primera vez sustentando al ábaco, en el capitel etrusco de Monticelli.

Obsérvese cómo solían protegerse las volutas bajo las esquinas del ábaco, en el n.º 59 de Tarragona, y, por ejemplo, en un capitel de S. Juan, en Roma (fig. 13 de Ronczewski, 1931, 9-10) y en los núms. 568, 603, 605 de Ostia (Pensabene, 1973, 219).

El tema central del capitel n.º 59, el de calicillo, formado por dos sépalos cuyos extremos suelen estar engrosados y curvados, es uno de los que más frecuentemente aparecen. Su origen, dice Pensabene (1973, 19), hay que remontarlo, una vez más a época helenística, en aquellas palmetas que nacían de un pequeño cáliz.

El esquema de calicillo central comparte su importancia con el de la lira que ocupa la mitad del kálathos, y al que lo constituyen dos tallos simétricos, que dibujando dos curvas, se asemejan al instrumento así llamado.

De este segundo tipo, no conocemos ninguno en Tarragona. Tampoco está documentada en la ciudad la utilización del motivo de doble S, típico esquema asiático.

Basándonos en un capitel del Museo de Nápoles, estudiado por Ronczewski (1931, n.º 47, p. 56, fig. 55), podríamos ofrecer la reconstrucción del ejemplar n.º 58. Probablemente debió tener como tema central, el del calicillo. Los caulículos surgirían a cada lado de la hoja central de la única corona, en forma de cáliz con dos sépalos. De ellos nacerían las hojas del cáliz propiamente dicho, dando lugar las interiores a las hélices, y las exteriores, a las volutas. Encima de la hoja central se colocaría un calicillo de dos sépalos dentados, del que surgiría el tallo de la flor del ábaco, el cual subiría por debajo de la pequeña cinta que uniría las espirales de las hélices.

En el capitel n.º 58 se observa con claridad el paso de la sobriedad, característica de época augústea, hacia una intensificación en la labra, produciéndose, así, esa impresión de claroscuro al conjunto, típica de época flavia.

## *Siglo II*

*Capiteles jónicos.* — Así como en Ostia (Pensabene, 1973, 202) se utilizaron capiteles de orden jónico, especialmente en construcciones de carácter religioso, a principios del s. I a.C. (aunque existe evidencia de que este orden ya se usó en una domus del s. II a.C.), en Tarragona, no tenemos documentados capiteles jónicos hasta el s. II d.C.

Vitruvio (Libro IV, Cap. I, 1970, 88) nos ofrece una visión simbolista acerca del origen del orden jónico, femenino y grácil comparado con el sobrio dórico, relacionando las volutas del capitel con los bucles de una muchacha... Esta explicación vitruviana fue mantenida a lo largo de los siglos por numerosos estudiosos (R. Martin, 1958, 119).

El origen del capitel jónico canónico se remonta al s. V a.C., en

los Propileos de Mnesikles. Su versión tardo-helenística, con canal de volutas rectilíneo, nos dice Pensabene (1973, 202), será el adoptado desde el s. II a.C. y durante toda la época imperial, en Roma, y consecuentemente en Ostia.

Asimismo, el origen del capitel jónico de cuatro caras iguales, se sitúa en el Templo de Apolo en Bassae (Figalia, Peloponeso) (Crema, 1959, 18). Por ser este último el que mayor difusión alcanzó en Italia, a partir del s. IV, aunque sobre todo en el s. III y II a.C., se le ha denominado capitel jónico de tipo itálico. Éste, explica Pensabene (1973, 202), viene marcado por una variante local, quizá originaria de Sicilia: las cintas de las volutas son convexas y las palmetas tienden a la verticalidad. El capitel jónico de tipo itálico aparece desde Aquileia hasta el Norte de África, pasando por Sicilia.

Según R. Martín (1958, 129), el motivo combinado de la palmeta y de la voluta se constituye en el arte oriental hacia los siglos IX-VIII a.C., y pasará a Anatolia y se plasmará en el arte jónico. En época augústea, las semipalmetas están ligeramente inclinadas y sus lóbulos puntiagudos, a veces lanzados hacia arriba, son de sección angular (Pensabene, 1973, 211).

En Tarragona, hay capiteles jónicos, tanto del tipo canónico como del itálico. El predominio, no representativo, del canónico respecto del itálico es de 5 sobre 4.

Una tradición ática y microasiática se manifiesta en los capiteles jónicos de Roma y Ostia, escribe Pensabene (1973, 211). Consiste en labrar independientemente el capitel del sumoscapo, quedando la línea imaginaria que une los ojos de las volutas de una misma cara, en el mismo plano que la base del equino. Asimismo, el canal de las volutas es horizontal. En efecto, Vitruvio (Libro III, Cap. V, 1973, 65-66) ya lo preconiza para el capitel jónico hermogeniano.

En época julio-claudia tardía y en la flavia, el dardo que separa las ovas del kyma se convierte en una pequeña flecha (Pensabene, 1973, 212-225). Igualmente los esgucios se hacen más anchos. El resultado será que la pieza adquirirá un efecto geométrico y de claroscuro. En el s. II d.C., el dardo substituirá de nuevo a la flecha.

El tema decorativo del cojinete del capitel n.º 4, a base de hojas de acanto, aunque elaborado de muy distinto modo, ya aparece en el capitel n.º 3 de Belloni (1958, 70-71), que él data, con reservas, hacia finales del s. I a.C., inicios del s. I d.C. Este de Milán se diferencia claramente del n.º 4 de Tarragona, pues las hojas de acanto de aquél son muy dentadas y presentan unas fuertes nervaduras centrales y no

hay trabajo de trépano. En resumen, no ofrece la impresión barroca del nuestro.

*Capiteles corintios.* — Según Heilmeyer (1970, 174-175), hasta el s. I d.C. se observa una unidad en la evolución de la decoración arquitectónica del capitel corintio, a lo largo de todo el Imperio. Ésta se verá interrumpida, por primera vez, en época de Trajano, y en todo el territorio imperial, debido a la creación del nuevo taller del Foro trajaneo en Roma, junto al anterior taller imperial flavio.

Durante el s. II d.C., las nervaduras vienen flanqueadas por profundas acanaladuras, siguiendo la tradición flavia (n.º 25-27). Las zonas de sombra pueden adquirir forma de gota (n.º 26 — fig. 4—, 27), o mantenerse en ranuras verticales (n.º 25). La hoja superior del lóbulo inferior sigue superponiéndose a la contigua (núms. 26, 27). Los caulículos, casi verticales, presentan surcos profundos, y su coronamiento, abundantes perforaciones de trépano. Durante este siglo, es frecuente que las espirales de las hélices rebasen el labio del kálathos (n.º 37).

El n.º 25 es de mayor tradición flavia; los núms. 26 y 27 están directamente comunicados con Roma, a través de Ostia (n.º 272 y 273, Pensabene, 1973, 69).

El Templo de Augusto, al que se han atribuido tradicionalmente los capiteles núms. 26 y 27, ha suscitado, también, numerosos comentarios. Se tiene certeza de su existencia por unos dупondios en cuyo anverso aparece el busto de Augusto y la leyenda DIVVS AVGVSTVS PATER, y CVTT, en el reverso. Por otro lado, Tácito dice que el primer templo provincial en honor de Augusto fue el de Tárraco, y que bajo Adriano sufrió una restauración (Pons de Ycart, 1572, 66), (J. M. Recasens, 1966, 136-137).

Hernández Sanahuja (1943-46, 28-29) localiza el Templo de Augusto al SE. de la Catedral. Navascués (1929, 20-21), a su vez, en las inmediaciones de la Plaça del Oli. Puig i Cadafalch (1934, 99-102) supone su emplazamiento al SE. de la Catedral, y por la aparición de los grandes bloques de mármol y fragmentos arquitectónicos varios, en época de Hernández Sanahuja. Schulten (1948, 40-41) asume la opinión de Puig i Cadafalch. J. M. Recasens (1966, 220-221), basándose en el estudio realizado por Beltrán (1953, 61-62), ve cierta posibilidad en que los restos arquitectónicos atribuidos tradicionalmente al Templo de Júpiter, formasen parte del de Augusto. Hauschild (1972-74, 8-10) cree poco probable la existencia de un templo en la Catedral. Por último, Alföldy (1978, 601), de acuerdo con los estudios topográficos realizados por Hauschild, dice que quizá haya que

suponer el Templo de Augusto al SE. del recinto amurallado, tal como opinaban los investigadores antiguos.

En esta ocasión los resultados del estudio de los capiteles núms. 26 y 27 pueden ayudar a esclarecer la situación. Recordemos la cita de Tácito, según la cual el Templo de Augusto fue reconstruido bajo Adriano.

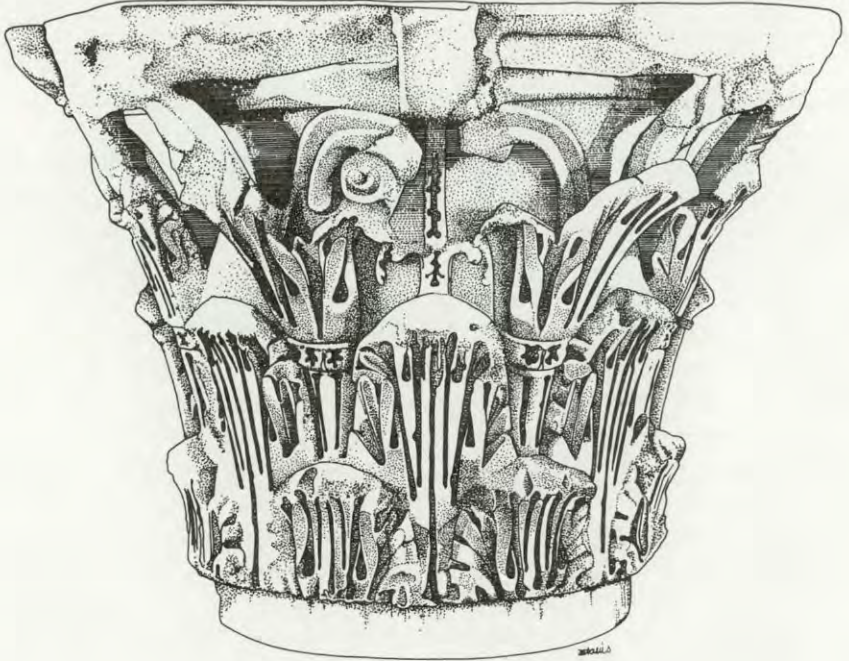


FIG. 3, n.º 26.

Los capiteles pertenecen al segundo cuarto del s. II d.C., esto es, al periodo comprendido entre los años 125 y 150 d.C. Adriano estuvo en el mandato entre los años 117 y 138. Esto parece indicar la reconstrucción del Templo de Augusto durante estos años, y de esta manera, la cita de Tácito adquiere una constatación arqueológica.

Es por ello que tendemos hacia la versión tradicional de atribuir estos capiteles corintios al Templo de Augusto, y al compuesto (n.º 44) junto con los cípeos, al de Júpiter.

*Capiteles figurados.* — A través del estudio de von Mercklin (1962, 83-89), y gracias al establecimiento de su paralelo con el de Itálica (von Mercklin, 1962, n.º 317, p. 113, fig. 566), hemos situado al único

capitel figurado (n.º 57) que se conserva en el M.N.A.T. en torno a finales del s. II d.C., inicios del s. III d.C., coincidiendo en ello con Balil (1962, n.º 16, 157).

De acuerdo con von Mercklin (1962, 83), el capitel de cabezas y bustos sigue siendo típico para Occidente en época romano-imperial. En Italia, y desde el s. I d.C. hasta el s. IV d.C., la cabeza suele colocarse en substitución de la flor del ábaco, y aparece sustentada por un tallo que sube verticalmente entre las hélices.

Una perduración de este tipo de decoración es visible en un capitel bizantino de Milán del s. IV d.C., en el que la cabeza sigue ocupando el mismo lugar.

*Capiteles corintizantes.* — Es característico para los capiteles corintizantes del s. II d.C., la alternancia de hojas acantáceas y hojas de agua (n.º 60), en su variante de época julio-claudia, esto es, muy carnosas. Las acantizantes suelen presentar el contorno ligeramente ondulado y un delgado surco central, para ofrecer «una pausa a la mirada y crear, así, un contraste de luces y de superficies...» (Pensabene, 1973, 230).

A lo largo del s. II d.C. no se producen grandes variaciones, aparte de algunos «juegos decorativos de época adrianea» (Ronczewski, 1931, 3).

En este siglo, aún se sintió predilección por las volutas de hoja o de tallo, pero a partir del s. III d.C. se harán más raras las volutas vegetales, aunque pueden aparecer de vez en cuando, como Ronczewski (1931, 3) demuestra, en época tardía.

Durante el s. II d.C. se inicia una tendencia (que irá aumentando en tiempos posteriores) hacia la simplificación del trabajo. En algunos casos se utilizaron piezas prefabricadas; en otros, se colocaban piezas sin un último pulido o retoque (Heilmeyer, 1970, 20).

*Capiteles de pequeña columna o pilastra.* — En el M.N.A.T. existen dos capiteles de reducidísimas dimensiones: el n.º 67, de columna, y el n.º 68, de pilastra. Su único elemento vegetal lo constituye una corona de hojas de palma y de agua, intercaladas. Su labra y disposición es idéntica a la de las hojas del capitel n.º 60.

Pensabene (1973, 233) opina que estos capiteles quizá pertenecieran a columnitas y pilastritas de pequeños oratorios o nichos con decoración marmórea.

### *Siglo III*

Se observa una ausencia de material durante la primera mitad del s. III d.C., sin duda debido a la inestabilidad social y política del momento, y a la llegada de la primera oleada de invasiones germánicas (J. M. Recasens, 1966, 151-153). La producción, aunque ya muy personal y desvinculada, volverá a aparecer hacia finales del s. III d.C. Del s. IV d.C., por otro lado, poseemos bellos ejemplares que con toda seguridad responden a un resurgir económico y social, y por tanto arquitectónico, pues éste fue un período tranquilo para Tarragona y sus alrededores (Alföldy, 1978, 638-639).

*Capiteles jónicos.* — El mayor número de capiteles jónicos de Tarragona pertenecen a finales del s. III d.C. y al s. IV d.C. La cantidad de ellos que se ha conservado en Tarragona, no es suficiente para llegar a conclusiones generales. Pero, teniendo en cuenta que durante estos dos siglos prolifera la utilización de este orden en Roma y en Ostia (Pensabene, 1973, 241), no dudamos en atribuir a estos momentos cierta predilección por lo jónico.

Es durante el s. III d.C., que el capitel jónico empieza a sufrir alteraciones en sus proporciones. Se generaliza la colocación de una corona de pequeñas hojas lanceoladas con nervadura central incisa, a las que se intercalan, a veces, otras de agua, entre el kyma y el collarino (núms. 6, 8). Es común la colocación de una flor como ojos de la voluta (n.º 7).

Las semipalmetas aumentan de tamaño, invadiendo, así, las ovas laterales del kyma (núms. 6, 9), convirtiéndose, en breve, en algo más parecido a tentáculos que a lóbulos. Las volutas características de este momento son de cinta plana (núms. 6, 9).

A partir del s. III d.C. se manifiesta una predilección por la contaminación de elementos corintizantes en el elemento jónico de los capiteles compuestos (Pensabene, 1973, 250).

En el ejemplar n.º 10 hallamos la contaminación de uno de ellos, el de la doble S. No resultó fácil la inclusión de este capital, así como la del n.º 11, dentro del orden jónico. Nos decidió a hacerlo la total ausencia del elemento corintio, presente siempre en el capitel compuesto.

Este hecho podría, quizás, ser interpretado como una variante local de una tendencia usada en Roma y en Ostia, en ese momento.



*Capiteles corintios.* — La disminución de la calidad en la decoración arquitectónica, característica de época de los Severos, hay que entenderla como un proceso iniciado a principios del s. II d.C.

Es característica general de este período la continuidad en el efecto del claroscuro y la profusa utilización del trépano. Los tres ejemplares corintios de Tarragona pertenecientes al s. III d.C., son poco representativos de la técnica general del momento.

En todos ellos observamos el inicio de la disolución de ciertos elementos, tendencia que culminará en el s. IV d.C. Carecen de caulículos, así como de hojas de cáliz. Además, los núms. 29 y 30 no presentan hélices ni tallo para la flor del ábaco. El n.º 28, en el que destacan las espirales de las hélices muy lanzadas, presenta todavía el acanto mole, aunque ya es difícil distinguirlo con precisión. Sin embargo, los núms. 29 y 30 han abandonado ya los tipos clásicos del acanto y utilizan la hoja de palma, característica del s. IV d.C.

*Capiteles compuestos.* — En el s. III d.C. se inicia el proceso de la falta de cohesión formal de los elementos o su disolución. En el capitel n.º 45 han desaparecido ya los caulículos floridos, rasgo éste común en época augústea, pero no en cambio durante los siglos I y II d.C. El elemento jónico ha sido substituido por una corona de hojas imbricadas. El modelo del acanto es ya difícil de distinguir; la hoja tiende hacia la palma.

El canal de las volutas sigue invadiendo, durante este siglo, la parte inferior del ábaco.

Quizá como continuidad de una tradición iniciada en época flavia, que se mantiene a lo largo del s. II d.C., en este capitel compuesto n.º 45 está presente el trabajo del trépano.

*Capiteles corintizantes.* — Durante el s. III d.C. se documenta, especialmente, la utilización de distintos tipos de hoja. Obsérvese cómo en los núms. 62 y 68 es difícil averiguar si el modelo de la hoja fue la palma o la palmeta. El gusto por las palmetas y semipalmetas es característico en época augústea, sin embargo, en este período, se revitaliza su utilización.

Hasta época tardía, y sin interrupción, aparecen tres hojas acantizantes, o de otro modelo, en la base del capitel, aunque tratadas de distinto modo.

### Siglo IV

*Capiteles jónicos.* — En este siglo culmina la disolución de las formas. Pertenecientes al s. iv d.C. son dos capiteles de Ostia (números 165, 166, Pensabene, 1973, 250), en los que se manifiesta la tradición oriental de utilizar lancetas entre las ovas. En Tàrraco no está documentado este influjo, pues se usan flechas (n.º 11) en su lugar. Ambos tipos de decoración entre las ovas aparece, en este periodo, tanto en Roma como en Ostia.

Rasgos generales de este momento son la irregularidad de los esgucios y de las ovas, y la desproporción de las volutas y del ábaco.

El capitel n.º 10 presenta, como ya hemos dicho en su descripción del Catálogo, una curiosa contaminación del motivo de doble S, característico de ciertos capiteles corintizantes. Ello nos confirma una vez más la pérdida de unas normas decorativas.

El n.º 12 pertenece a otro grupo de capiteles jónicos que podríamos clasificar como esbozados, carentes de todo relieve en la labra, cuyos trazos son simples incisiones. Éstos están presentes también en la Basílica Cristiana de Ostia, y Pensabene (1973, 250) los relaciona con los de la Iglesia paleocristiana de S. Nicoló en Calcario, en Roma.

*Capiteles corintios.* — El único capitel corintio del s. iv d.C. es de hojas lisas (n.º 31). Thouvenot (1938, 37-38) expresa la tentación que experimentó a primera vista, de atribuir los ejemplares de su estudio a época visigoda; lo mismo nos ocurrió a nosotros con éste. Fue después de un detallado análisis tipológico que convinimos estaba aún en el ámbito de lo tardo-romano.

En este momento culmina una tendencia, iniciada ya en el s. iii d.C., en lo que respecta a la decoración arquitectónica: se intentan anular los efectos de claroscuro y los valores plásticos (Crema, 1959, 577).

Los capiteles corintios de hojas lisas solían usarse en las domus privadas durante el s. iv d.C., tal como se atestigua en Ostia (Pensabene, 1973, 249). Por la disposición general de los elementos decorativos, el n.º 31 nos recuerda al del Jardín de Murillo en Sevilla y al de la Catedral de Córdoba (Thouvenot, 1938, figs. 1 y 2). Desaparece el labio del kálathos, tal como en el de la Plaza de las Bulas de Córdoba (Thouvenot, 1938, fig. 3). Carece de caulículos como el de la Catedral de Córdoba; al igual que en éste persiste un detalle frecuente en los capiteles del s. i y ii d.C.: lanzamiento de la voluta lejos del kálathos. En el ejemplar de la Catedral de Córdoba, una hoja suple-

mentaria sirve de apoyo a la voluta —rasgo éste frecuente en los capiteles del s. iv d.C.—. En el nuestro, las hojas laterales de la segunda corona cumplen esa misión. Según Thouvenot (1938, 27), el capitel de la Catedral de Córdoba y el de la Plaza de las Bulas de la misma ciudad muestran una cierta inexperiencia de taller en comparación con los norteafricanos. «La explicación, prosigue, reside en la diferencia de las fechas». Data las piezas norteafricanas a finales del s. iii d.C. y a las mencionadas hispánicas las sitúa a finales del s. iv d.C., cuando ya en el interior de la Tingitania había prácticamente desaparecido la actividad creadora.

*Capiteles corintizantes.* — En la elaboración de los capiteles corintizantes de columna existía un problema técnico, debido a la dificultad que suponía labrar una espiral, formada por una hoja con sus dientes, sobresaliendo del kálathos. Estos dientes podían fracturarse con suma facilidad. De ahí que se recurriera a la formación de la voluta, mediante una cinta lisa, que estaba debajo de una hoja dentada, intentando, de este modo, dar la impresión de voluta vegetalizada (Ronczewski, 1931, 9-10, fig. 13).

En los de lesena o de pilastra, este problema se solucionaba colocando la espiral bajo la esquina del ábaco, tal como ya hemos dicho anteriormente.

En el capitel n.º 63 observamos como la voluta se forma por el enroscamiento de una cinta que corre bajo el ábaco. Los lóbulos de las hojas laterales de la segunda corona se ven reforzados por otra cinta que termina donde la primera empieza a enroscarse, así se evita también que la parte central del kálathos quede vacía. Para dar la impresión de voluta vegetal, se trazan unos surcos en la parte exterior de la misma, que se rellenan con agujeros de trépano. De todo ello resulta que parece que sea el lóbulo superior de la hoja lateral el que forma la espiral.

En el n.º 64 la solución varía, únicamente, en que no aparece la cinta por debajo del ábaco.

Se evidencia claramente a lo largo del s. iv d.C. la disolución de los elementos vegetales, como muestran los tres ejemplares de Els Munts (núms. 63-65, fig. 5). Todos ellos carecen de caulículos. Asimismo, las hélices surgen sin ninguna cohesión con el conjunto; la flor del ábaco, plana, queda enmarcada en una circunferencia; el calicillo no aparece, y, en fin, la estructura del capitel se ve prácticamente reducida a dos franjas.

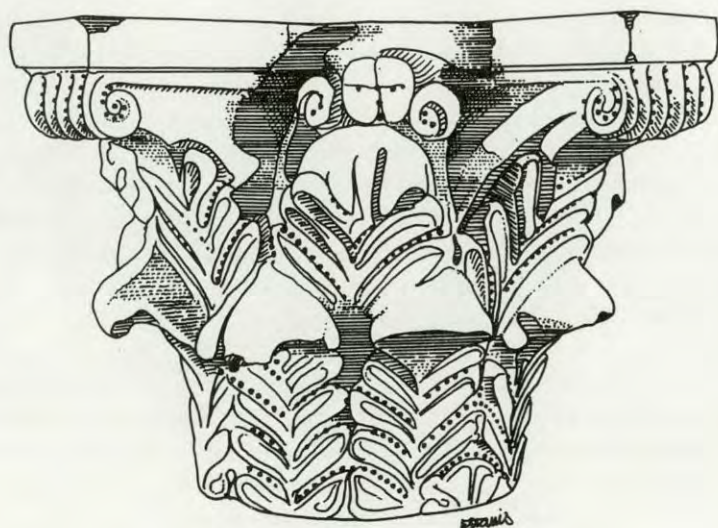


FIG. 4, n.º 63.

La villa de Els Munts (Altafulla) situada a unos 10 km al este de Tarragona, fue uno de los núcleos de población rural más importantes de sus alrededores, a juzgar por la riqueza de sus hallazgos arqueológicos: mosaicos, pinturas murales... Sánchez Real (1978, 158), a través del estudio del tesorillo, concluyó en que fue destruida alrededor del año 260. Berges (1969-70, 149-150) sitúa a la villa de Els Munts entre época claudia y finales del s. iv o principios del s. v d.C. Si bien fue destruida en parte en el año 260, gozó de un segundo momento de esplendor durante el s. iv d.C.

Un primer grupo de los mosaicos de la villa, estudiados por R. Navarro (1980, 682-683) pertenecen a época de los Severos. Un segundo grupo a la segunda mitad del s. iv d.C. Este último dato junto con los tres bellos ejemplares de nuestro estudio (núms. 63-65) confirman la opinión del último excavador de la villa.

\* \* \*

En cada apartado del estudio tipológico hemos ido ofreciendo las conclusiones a las que nuestro trabajo nos ha conducido. Para finalizar, creemos oportuno brindar una síntesis de todas ellas.

En cuanto a la producción de capiteles de Tarragona se refiere, existen, sin lugar a dudas, variaciones e interpretaciones locales, pero observamos una clara predisposición para asumir las nuevas tenden-

cias que surgen en Roma. Ello puede comprobarse con los innumerables paralelos que hemos establecido con la producción ostiense.

Este fenómeno es especialmente visible en la producción de mármol de los siglos I y II d.C., y disminuye durante el s. III d.C. A partir de la segunda mitad del s. III d.C. apreciamos una desvinculación de las formas itálicas, en pro de tendencias locales mucho más marcadas. Ello se intensificará a lo largo del s. IV d.C.

De época republicana, por poseer sólo dos ejemplares es difícil emitir un juicio. No poseemos directos paralelos para época augustea, pero sí observamos un tratamiento de la decoración vegetal, dentro del ámbito occidental. Por último, a lo largo del s. IV d.C. es evidente una producción artesanal local. En este momento se hacen más notorias las conexiones con la provincia de la Bética y con el Norte de África.

Este último dato nos viene confirmado por otro, que M. R. Puig ha tenido la gentileza de brindarnos: la abundancia de Terra sigillata clara D, de origen africano, en los yacimientos costeros catalanes refuerza la idea de un importante intercambio artístico y comercial entre la Tarraconense y el Norte de África.

Por otro lado, hay que tener presente la filiación italiana para la primera producción pavimental de opus signinum de Tarragona, que Navarro (1980, 582-584, 664) sitúa en época tardo-republicana, al igual que para la de los siglos I y II d.C. Para el s. III d.C., particularmente en época de los Severos, se constata la vinculación de los mosaicos de Tarragona con el Norte de África y del Mediterráneo oriental (y también de la Galia). En los mosaicos del s. IV d.C., Navarro (1980, 667) asegura la existencia de un taller cuya procedencia o formación establece en las oficinas del Mediterráneo oriental.

Sin embargo, a ningún capitel de este estudio lo hemos hallado vinculado directamente a las formas orientales, y en todo caso, siempre a través de Roma.

Tarragona no cuenta con los denominados capiteles corintios, compuestos y corintizantes de tipo asiático, cuyo rasgo más característico que aquí citaremos es el acanto espinoso, en el que hojitas puntiagudas y finas, de sección angular, forman los lóbulos.

En resumen, creemos que los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, que aquí hemos presentado, deben ser considerados como pertenecientes al círculo de formas occidentales.

MONTSERRAT RECASENS I CARRERAS  
Barcelona, diciembre 1980.

CUADRO SINÓPTICO DE LOS EJEMPLARES MÁS REPRESENTATIVOS  
RECOGIDOS EN SERIES CRONOLÓGICAS

*Época republicana*

N.º 1	finales s. II a.C.
N.º 16	ép. tardo-republicana Teatro

*Época augústea*

N.º 17, 19	finales s. I a.C. Teatro
N.º 18, 20-21	finales s. I a.C.-inicios s. I d.C. Teatro
N.º 22	finales s. I a.C.-inicios s. I d.C.
N.º 2	ép. augústea

*Siglo I*

N.º 35	1ª/2 s. I d.C.
N.º 3	ép. claudia
N.º 33-34	mediados s. I d.C.
N.º 36	mediados s. I d.C.
N.º 58	ép. flavia
N.º 23-24	2ª/2 s. I d.C. Pequeño Foro
N.º 44	3ª/4 s. I d.C. T. Júpiter
N.º 59	finales s. I d.C.-inicios s. II d.C.

*Siglo II*

N.º 25	inicios s. II d.C.
N.º 60	1ª/2 s. II d.C.
N.º 67-68	1ª/2 s. II d.C.
N.º 61	mediados s. II d.C.
N.º 4-5	2ª/2 s. II d.C.
N.º 26-27	2ª/4 s. II d.C. T. Augusto
N.º 37	s. II d.C.
N.º 57	finales s. II d.C.-inicios s. III d.C.

*Siglo III*

N.º 62	inicios s. III d.C.
N.º 66	inicios s. III d.C.
N.º 28-30	finales s. III d.C.
N.º 6-9	finales s. III d.C.-inicios s. IV d.C.
N.º 45	finales s. III d.C.-inicios s. IV d.C.

*Siglo IV*

N.º 63-65	1ª/2 s. IV d.C. Els Munts
N.º 12	2ª/2 s. IV d.C.
N.º 31	finales s. IV d.C.
N.º 10-11	s. IV d.C.

## ABREVIATURAS DE REVISTAS CONSULTADAS

AC.	Archeologia Classica
AEArq.	Archivo Español de Arqueología
AIEC.	Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans
BA.	Boletín Arqueológico
BAM.	Bulletin d'Archéologie Marocaine
EAC.	Etudes d'Archéologie Classique
GSL.	Giornale Storico della Lunigiana
IJNA.	The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater exploration
JAI.	Jahrbuch des Archäologischen Instituts
MA.	Miscelánea Arqueológica
Mem. Exc.	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades
MM.	Madrider Mitteilungen
MMAP.	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales
NAHisp.	Noticario Arqueológico Hispánico
PBSR.	Papers of the British School at Rome
PSAM.	Publication du Service des Antiquités du Maroc
RE.	Pauly-Wissowa Real Enzyklopädie der Klassischen Altertumswissenschaften

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTINI, Eugène  
1913 «Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis», en AIEC, MCMXI-XII. Any IV. Barcelona.
- ALBIÑANA BOFARULL  
1849 «Tarragona monumental. Descripción histórica y artística de todas sus antigüedades y monumentos. Primera parte: Tarragona celta y romana». Tomo I. Aris y Jurnet. Tarragona.
- ALFÖLDY, Géza  
1978 «Tarraco», en RE. Suppl. 15.
- ALMAGRO BASCH  
1976 «Antigüedades de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional», en Actas del Bimilenario de Mérida. Madrid.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ  
1976 «La villa romana de El Hinojal en la dehesa de Las Tiendas (Mérida)», en NAHisp. Arqueología, 4. Madrid.  
1976 «El templo de Diana» en Actas del Bimilenario de Mérida. Madrid.
- ÁLVAREZ SAENZ DE BURUAGA  
1974 «Una casa romana, con valiosas pinturas de Mérida», en Habis, 5. Universidad de Sevilla.
- ANÓNIMO  
1919 «Hallazgos en el Teatro romano de Tarragona», en BA., II, 24. Tarragona.
- ARCO MOLINERO, M.A. del  
1895 «Registro de entrada de objetos arqueológicos desde su publicación del Catálogo» (Manuscrito).
- AVELLA VIVES, Joaquín  
1967 «Tarragona romana» (síntesis histórica). Valls.
- BALIL, Alberto  
1962 «Materiales para un corpus de escultura romana del Conventus Tarraconensis (II)», en AEArq., XXXV. N.º 105 y 106. Madrid.  
1972 «Economía de la Hispania romana (s. I-III d.C.)». Seminario de Arqueología. Universidad de Santiago. Y en Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica. Barcelona, 1968.
- BELLONI  
1958 «I capitelli romani di Milano». Padova
- BELTRÁN MARTÍNEZ  
1953 «Los monumentos romanos en las monedas hispano-romanas», en AEArq., vol. XXVI. Madrid.



## BERGES SORIANO

- 1969-70 «Informe sobre Els Munts» en BA. Años LXIX-LXX, época IV. Tarragona.  
1974 «Columnas romanas y cruces visigóticas en la plaza del Rovellat, de Tarragona», en MA., I. Barcelona.  
1977 «Nuevo Informe sobre Els Munts», en Estudis Altafullencs, 1. Centre d'Estudis d'Altafulla.

## BLANCO FREIJEIRO

- 1970 «Vestigios de Córdoba romana», en Habis, 1. Universidad de Sevilla.

## BOETIUS, WARD PERKINS

- 1970 «Etruscan and Roman architecture». The Pelikan History of Art. Penguin Books.

## BORONAT RECASENS

- 1925 «Restes romanes a Altafulla», en «La Publicitat» de Barcelona, 23-II y en el diario «Tarragona» 24-II.

## BOSCH GIMPERA

- 1925 a «Les ruines romanes d'Altafulla», en BA. época III, N.º 23. Tarragona.  
1925 b «Problemes d'història antiga y de arqueologia tarragonina». Tarragona.

## BOUBE, Jean

- 1967 «Documents d'architecture Mauretaniae au Maroc», en BAM. Tome VII. Rabat.

## BOUCHENAKI, M.

- 1975 «Fouilles de la nécropole occidentale de Tipasa» (Matarès) (1968-1972). Publications de la Bibliothèque National. Histoire et civilisations, n.º 1. Alger.

## CAGNAT-CHAPOT

- 1916 «Manuel d'Architecture romaine», vol. I. Paris.

## CREMA, Luigi

- 1959 «L'architettura romana». Torino.

## CONFORTO, Felici

- 1975 «A preliminary evaluation of chemical data (trace element) from classical marble quarries in the Mediterranean», en Archaeometry, vol. 17, part. 2. Oxford.

## DÍAZ MARTOS

- 1960-61 «Los capiteles romanos de orden corinto de España y problemas de su estudio», en Ampurias, XXII-XXIII. Barcelona.

## DRERUP, Heinrich

- 1972-74 «Zwei kapitelle aus Italica», en AEARq., vol. 45-47. Instituto Español de Arqueología. Madrid.

## ETIENNE, Robert

- 1960 «Le quartier Nord-Est de Volubilis». Paris.

## FATAS, BORRAS

- 1980 «Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática». Zaragoza.

## FLORIANI, SQUARCIAPINO, Maria

- 1976 «Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture da Pan Caliente», en Actas del Bimilenario de Mérida. Madrid. (Mérida, 1975).

## FROVA, Antonio

- 1967 «Luni, Parma, Velleia. Ricerche sulla decorazione architettonica Romana», en GSL., XVIII, N.º 14. Instituto Internazionale di Studi Liguri.

## FULLANA, Miquel

- 1974 «Diccionari de l'Art i dels oficis de la Construcció». Palma de Mallorca.

## GARCÍA Y BELLIDO

- 1972-74 «El Tetrápylon de Capera (Cáparra, Cáceres)», en AEARq., vols. 45-47. Instituto Español de Arqueología. Madrid.

## GIBERT, Agustí M.

- 1916 «Temples pagans de la Tarragona romana». Tarragona.

## GRENIER, Albert

- 1958 «Manuel d'Archéologie Gallo-Romaine». Trisième partie. Paris.

## HAUSCHILD, Theodor

- 1968 «Munigua. Die doppelgeschossige Haqe und die Adikula im Forumgebiet», en MM., 9. Heidelberg.
- 1972-74 «Römische konstruktionen auf der Oberen Stadterrasse des Antiken Tarraco», en AEARq., vols. 45-47. Instituto Español de Arqueología. Madrid.
- 1977 «La terraza superior de Tarragona, una planificación axial del s. I». Symposium de Arqueología Romana. Bimilenario de Segovia. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.

## HEILMEYER, Wolf-Dieter

- 1970 «Korintische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte Römischen Architekturdekoration». Heidelberg.

## HERNÁNDEZ SANAHUJA, Buenaventura

- 1873 «Capiteles etruscos existentes en el Museo Arqueológico de Tarragona». Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos. Madrid.
- 1884 «Opúsculos históricos, arqueológicos y monumentales». Tarragona.
- 1888 «El Pretorio le Augusto en Tarragona». Establecimiento Tipográfico de A. Alegret. Tarragona.
- 1892 «Historia de Tarragona». Tarragona.
- 1894 «Catálogo del Museo de Tarragona». Tarragona.
- 1943-46 «Templo de Octaviano Augusto en Tarragona», en BA., Año XLIV, época IV, fasc. 2 (abril-junio de 1944). Tarragona.

## INVENTARIO GENERAL del Museo Arqueológico de Tarragona.

1931

## KÄHLER, Heinz

- 1939 «Die Römischen kapitelle des Rheingebietes». Römisch-Germanische Forschungen. Band, 13. Berlin.  
 1973 «Die Villa des Maxentius bei Piazza Armerina». Berlin.

## LEON, Cristoph, F.

- 1971 «Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der Früh- und Mittelkaiserzeitlichen Architekturdécoration Roms». Wien-Köln-Graz.

## LEZINE, Alexandre

- 1955 «Chapiteaux toscans trouvés en Tunisie», en Karthago, VI.  
 1956 «La maison des chapiteaux historiés de Utique», en Karthago, VII.  
 1968 «Carthage. Utique. Etudes d'architecture et urbanisme». Paris.

## MARTIN, Roland

- 1958 «Problèmes des origines des ordres á volutes», en EAC., I. Paris.

## MARTIN, LEZINE

- 1959 «A propos des éléments architecturaux de Mahdia. III. Les chapiteux», en Karthago, X.

## MARTORELL Y PEÑA, Francisco

- 1867 «El indicador arqueológico de Tarragona». Tarragona.

## MATEU LLOPIS

- 1931 «Suplemento al Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona».

## MENÉNDEZ-PIDAL ÁLVAREZ, José

- 1976 «Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a los momentos emeritenses», en Actas del Bimilenario de Mérida. Madrid.

## MONUMENTOS arqueológicos y tesoro artístico de Tarragona y su provincia durante los aos 1936-1939, Los. Memoria de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense.

1942

## MERCKLIN, Eugen von

- 1962 «Antike Figuralkapitelle». Deutsches Archäologisches Institut. Berlin.

## MERLIN, A., POINSOT, L.

- 1956 «Eléments architecturaux trouvés en mer près de Mahdia», en Karthago, VII.

## MORERA LLauradó

- 1894 «Tarragona antigua y moderna». Tarragona.  
 1911 «El puerto de Tarragona».

## NAVARRO, Rosario

- 1980 «Los mosaicos romanos de Tarragona», I, II. Tesis doctoral, dirigida por Dr. Dn. Pere de Palol. Universidad de Barcelona. Inédita.

NAVASCUÉS, Joaquín M.<sup>a</sup> de

- 1929 «Tarragona». IV Congreso Internacional de Arqueología. Exposición Internacional de Barcelona.

NOGUÉS FERRÉ

- 1941 «Notas sobre descubrimientos en la calle de Reding y en el anfiteatro de Tarragona», en MMAP., II. Madrid.

PALCHETTI, Anna

- 1965 «Osservazioni sull'architetture e la decorazione del Portico di Ottavia», en AC. vol. XVII, fasc. 2. Roma.

PENSABENE, Patricio

- 1973 «I capitelli». Scavi di Ostia. Vol. VII. Roma.  
1978 «A cargo of marble shipwrecked at Punta Scifo near Crotona (Italy)», en IJNA. Lindon, New York, San Francisco. May.

PERICAY, Pedro

- 1952 «Tarraco: Historia y Mito». Real Sociedad Arqueológica Tarraconense. Tarragona.

PIGANIOL, André

- 1974 «Historia de Roma». Buenos Aires.

PLINIUS

- 1947 «Naturalis Historia» (Libro XIX), en García y Becido, «La España del s. I de nuestra era». Madrid.

PONS DE YCART

- 1572 «Libro de las grandezas y cosas memorables de la Metropolitana Insigne y famosa Ciudad de Tarragona». Lérida.

PUIG I CADAFALCH, J.

- 1923 «Teatre romà de Tarragona», en AIEC. MCMXV-XX, vol. VI. Barcelona.  
1934 «L'Arquitectura romana a Catalunya». Barcelona.

RECASENS COMES, Josep M.

- 1966 «La ciutat de Tarragona» vol. I. Barcelona.  
1977 «Tarragona». León.

ROBERTSON, D.S.

- 1979 «Greek and Roman architecture». Cambridge.

RONCZEWSKI, Konstantin

- 1931 «Römische Kapitelle mit planzlichen voluten», en JAI, XLVI.

SÁNCHEZ REAL, José

- 1971 «Los restos romanos de Els Munts —Altafuca, Tarragona—». Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV. Tarragona.

SCHULTEN, Adolf

- 1948 «Tarraco». Barcelona.

## SCRINARI, Valpea

- 1952 «I capiteci romani di Aquileia». Padova.  
 1956 «I capitelli romani della Venezia Giulia e dell'Istria. Padova.

## SERRA VILARÓ

- 1932 «Excavaciones en Tarragona», en Mem. Erc., Núm. Gral.: 116. Núm. 5 de 1930. Madrid.  
 1960 «Santa Tecla la vieja». Real Sociedad Arqueológica Tarraconense. Tarragona.

## SERRALLACH MAS, Leandro

- 1886 «Monumentos romanos de Tarragona». Asociación de Arquitectos de Catalunya. Barcelona.

## STRABON

- 1966 «Géographie» Livres III-IV. Tome II. Paris.

## TARRADELL, Miquel

- 1971-72 «L'extensió urbana de Tàrraco, comparada», en BA. Epoca IV, Fasc. 113-120. Tarragona.  
 1978 «Les ciutats romanes dels països catalans». Barcelona.

## THOUVENOT, R.

- 1938 «Chapiteaux Romains tardifs de Tingitane et d'Espagne», en PSAM., Fasc. 3 Paris.  
 1973 «Essai sur la province romaine de Bétique». Paris.

TRAPOTE, M.<sup>a</sup> del Carmen

- 1964 «Los capiteles de Clunia», en Boletín Seminario Arte y Arqueología, XXX. Valladolid.

## VENTURA SOLSONA

- 1941 «Museo Arqueológico de Tarragona», en MMAP. (1940). Madrid.  
 1942 «El teatro romano de Tarragona», en MMAP., III. Madrid.

## VITRUVIO, Marco Lucio

- 1970 «Los diez libros de arquitectura», Traducción: Agustín Blázquez. Barcelona.

## VITRUBIO POLION

- 1987 «Los diez libros de Architectura». Traducción: Joseph Ortiz y Sanz. Imprenta Real. Madrid.

## VITRUVIUS, Marcus

- 1973 «De Architectura». Traducción: Carmen Andreu. Madrid.

## WARD PERKINS, J.B.

- 1967 «An early Augustan capital in the Forum Romanum», en PBSR., vol. XXXV. London.  
 1976 «Arquitectura romana». Madrid.